



SECRETARÍA ACADÉMICA

COORDINACIÓN DE POSGRADO

MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO

***“La negociación cultural de la oralidad y la escritura en la relación entre
comunidad y escuela”***

Tesis para obtener el Grado de Maestra en Desarrollo Educativo

Presenta

Miriam Guadalupe Florean Santana

Directora de tesis:

Dra. Elizabeth Hernández Alvídrez

La negociación cultural de la oralidad y la escritura en la relación entre comunidad y escuela

Tabla de contenido

| | |
|-------------------|---|
| Introducción..... | 4 |
|-------------------|---|

Capítulo 1. Cultura e identidad

| | |
|--|----|
| 1.1. Definición de cultura..... | 9 |
| 1.2. La cultura de la oralidad..... | 11 |
| 1.3. La cultura de la escritura..... | 16 |
| 1.4. La memoria: entre oralidad y escritura..... | 18 |
| 1.5. La configuración de identidades..... | 26 |

Capítulo 2. Construcción de la textualidad entre comunidad y escuela

| | |
|---|----|
| 2.1. Teoría del texto..... | 31 |
| 2.2. La textualidad de la oralidad y la escritura; comunidad y escuela..... | 36 |
| 2.2.1. La asamblea comunitaria..... | 38 |
| 2.2.2. El tequio..... | 42 |
| 2.2.3. El día de muertos o todos santos..... | 46 |
| 2.2.4. La fiesta patronal..... | 49 |

Capítulo 3. Interpretación de la textualidad entre la cultura de la oralidad y la cultura de la escritura desde una perspectiva de la hermenéutica barroca

| | |
|--|----|
| 3.1. Hermenéutica barroca..... | 60 |
| 3.1.1. La asamblea comunitaria..... | 63 |
| 3.1.2. El tequio..... | 65 |
| 3.1.3. El día de muertos o todos santos..... | 68 |
| 3.1.4. La fiesta patronal..... | 71 |
| 3.2. Nuevos horizontes..... | 80 |

Conclusiones generales

Referencias

Anexos

Introducción

Actualmente la educación en México se desarrolla y se sustenta en planes y programas de estudios diseñados pensando en una comunidad nacional del país, como sucede en la educación básica y específicamente en la educación primaria.

En muchas ocasiones, en estos programas educativos no está muy claramente planteado el contexto multicultural al que responden los intereses de algunas comunidades y a la de sus habitantes. No se toman en cuenta los conocimientos que las comunidades poseen y se privilegian ciertos contenidos y conocimientos.

Desde la perspectiva de los planes y programas oficiales, en la escuela primaria prevalece o se prioriza únicamente una forma de acceder al conocimiento, la cual se da a través de la cultura de la escritura. Pero quienes realizamos el quehacer docente, nos damos cuenta de que existen otras formas activas de apropiarse del conocimiento, en este caso, las que surgen a partir de la cultura de la oralidad.

Con base a la experiencia docente pude observar que actualmente la cultura de la escritura está desplazando a la cultura de la oralidad, y que la relación entre la comunidad y la escuela está disociada a causa de ello. Pero al centrarnos en los procesos en que se encuentran cada una de estas culturas, oralidad y escritura, hallaremos en los hechos una complementariedad que permite enriquecer una cultura con la otra y que incide en la formación del alumnado e involucra a la comunidad significativamente.

La investigación se llevó a cabo en la comunidad de San Pablo Ozolotepec perteneciente al municipio de Santa María Ozolotepec, distrito de Miahuatlán de Porfirio Díaz, ubicado en la Sierra Sur del estado de Oaxaca. En San Pablo Ozolotepec existen personas hablantes del zapoteco, aunque actualmente son muy pocas las que hablan la lengua originaria, quienes lo hablan son regularmente las personas de más edad. San Pablo Ozolotepec es una localidad conformada

aproximadamente por 400 habitantes. Es considerada *Agencia*¹ porque no es cabecera municipal, depende jerárquicamente de un municipio, en este caso de Santa María Ozolotepec.

La investigación surge a partir del trabajo docente que realizo actualmente, pero sobre todo por el tipo de escuela, es una institución de organización incompleta, es decir, que no cuenta con los seis docentes frente a grupo. Únicamente somos tres docentes quienes atendemos los grados por ciclo de manera simultánea, 1° y 2°, 3° y 4°, 5° y 6°, respectivamente. Es una escuela tridocente o conocidas como escuelas multigrados.

Este tipo de escuela se localiza regularmente en comunidades con pocos habitantes, como es el caso de San Pablo Ozolotepec. Algunas investigaciones posicionan a la escuela multigrado con un gran rezago educativo, sin embargo, desde un enfoque hermenéutico, puede concebirse como una vía de acceso para el trabajo colectivo y recíproco en la relación escuela-comunidad, dado que por lo pequeño de la comunidad, permite establecer mecanismos auténticos de organización. Trataré de exponer lo anterior a lo largo del texto.

Las diversas prácticas sociales de las que fui observadora partícipe dentro de la comunidad, me permitieron dar cuenta de la negociación entre la comunidad y la escuela basada en el respeto, dado que la escuela participa activamente pero no las hace suyas completamente.

Cabe mencionar que al inicio de la investigación no se contaba con el servicio internet durante el proceso de la investigación, se introdujo en la comunidad tal servicio en San Pablo Ozolotepec. Lo cual dio sin duda un nuevo enfoque a las prácticas dentro de la comunidad, que en otro momento se pretenden estudiar y que se darían bajo una perspectiva de los medios electrónicos.

¹ En estados como Oaxaca, las localidades que no son cabecera municipal, es decir, sede de los poderes del municipio, teniendo un papel administrativo secundario, reciben el nombre de agencias municipales.

De esta manera se presenta la investigación integrada por tres capítulos. El primer capítulo está centrado en conceptos como cultura e identidad, teniendo como eje de análisis las prácticas de la comunidad, que se manifiestan como parte de la cultura en San Pablo Ozolotepec, de esta manera la cultura y la identidad se relacionan de manera conjunta y transversal.

De igual manera se enfatiza en qué consiste la cultura de la oralidad y la cultura de la escritura, partiendo de sus antecedentes históricos, y contrastando con la experiencia práctica que se ha tenido en la comunidad. De esta manera nos remitimos a los aportes educativos que ambas culturas poseen. Brevemente mencionamos un tercer entorno que ha surgido en el mundo, y que tiene su reciente aparición en la comunidad: el internet.

Es así como la cultura de la oralidad y la escritura inciden en la memoria individual y colectiva de las personas que integran la comunidad de San Pablo Ozolotepec, siguiendo la idea de memoria dentro del texto se dice “El escrito conserva el discurso y lo convierte en un archivo disponible para la memoria individual y colectiva” (Ricoeur, 2000, p. 129), es decir, al concretar la palabra hablada en la obra mantiene la coherencia lógica y gramatical que se registra para ser usado y recordado de forma personal o colectiva según se requiera.

Por último se menciona cómo se configuran las identidades a partir de la constante realización de las prácticas comunitarias, y la reafirmación permanente de las identidades ya establecidas pero no estáticas.

Otras de las reflexiones que nos permitieron contrastar la oralidad con la escritura surgen a partir de *la ciudad letrada*, del uruguayo Ángel Rama que nos remite históricamente a diversos sucesos en América Latina y específicamente en México, en el paso de una cultura a otra.

Posteriormente se aborda las diferentes prácticas sociales y culturales que se realizan en San Pablo Ozolotepec, teniendo un segundo capítulo: La negociación cultural de la oralidad y la escritura en la relación entre comunidad y escuela. En este capítulo se presenta el contexto en que se encuentra San Pablo Ozolotepec, tomando en cuenta las formas de vida, organización y prácticas que se realizan, las cuales en su mayoría se realizan a través de la cultura de la oralidad, como se documenta, posterior a la fundación de la comunidad se da la llegada de la escuela primaria.

En San Pablo Ozolotepec, se tiene una formación basada en la vida comunitaria, es decir sus prácticas recaen en la organización colectiva. Ante esto la primaria surge por la necesidad de alfabetización escolar, la escuela se integra a las prácticas que la comunidad ya tenía establecidas, ante esto la institución no es una barrera en la realización de las prácticas, sino se vuelve participe, aunque agrega y trae consigo una cultura basada en la escritura. Se presenta de esta manera un pacto o convenio entre la escuela y la comunidad, surge una nueva forma en las prácticas con la conjugación entre la cultura de la oralidad y la cultura de la escritura.

A partir de lo anterior se describen las diversas actividades y prácticas que se realizan en la comunidad como son: la asamblea comunitaria, el tequio, el día de muertos y la fiesta patronal, entre otras. En este sentido, la escuela multigrado tiende a relacionarse estrechamente. A partir de esta participación se elabora un texto de estas prácticas, con base a observaciones realizadas, y con el apoyo de las y los habitantes de la comunidad.

La construcción del texto surge de la observación participante, y se complementa con algunos relatos de las personas de la comunidad, y se fundamenta teóricamente su elaboración en la hermenéutica metafórica del filósofo Paul Ricoeur y su teoría del texto menciona “La escritura es una realización comparable al habla, paralela al habla, una realización que toma su lugar y que de alguna manera la intercepta” (Ricoeur, 2000, p. 129). De esta manera, el sistema de signos efectúa de forma

similar a la articulación de palabras, a la par del uso concreto de las mismas, es decir, la oralidad se refleja de forma auténtica en el texto, en la textualidad construida, a través del conjunto de palabras nos dice “Esta liberación de la escritura que la pone en el lugar del habla es el acto de nacimiento del texto” (Ricoeur, 2000, p. 129). La representación de las ideas mediante los signos gráficos convencionales da a la escritura la facultad de obrar en el texto.

El tercer capítulo se concentra en el ejercicio de la textualidad, desde una perspectiva hermenéutica, es por ello que definimos qué es la hermenéutica barroca, partiendo de que esta teoría permite entender los procesos culturales propios de nuestro estado. Posteriormente se hace referencia a las narraciones de los procesos sociales y culturales que se realizan en San Pablo Ozolotepec y los cuales que en el segundo capítulo se describieron a grandes rasgos. En este tercer capítulo se enfatiza en la interpretación hermenéutica de la textualidad. Haciendo una revisión teórica de las diversas prácticas sociales y culturales que se realizan, centrados en las aportaciones educativas en la oralidad y la escritura, y su relación entre comunidad y escuela respectivamente.

En este capítulo se enuncian nuevamente las prácticas sociales realizadas en San Pablo Ozolotepec; es decir, la asamblea comunitaria, el tequio, el día de muertos y la fiesta patronal. Pero se da una interpretación más profunda, de igual manera se contrasta con diversas investigaciones que brindan un aporte educativo y social.

En la realización de este ejercicio, pudimos dar cuenta de la riqueza de cada cultura y, la complementación que se da entre ambos espacios es decir, entre la escuela y la comunidad. Por ejemplo, la asamblea comunitaria es el momento donde las minorías son tomadas en cuenta, porque no sólo se prioriza el consenso, sino los acuerdos a través de la palabra. Posterior a la interpretación de la textualidad, se enuncian algunas reflexiones sobre la escuela multigrado.

Capítulo1. Cultura e identidad

En este primer capítulo abordaremos el concepto de *cultura* con el principal propósito de exponer cómo los procesos de la oralidad y la escritura que emerge en San Pablo Ozolotepec corresponden a las creencias y prácticas dentro de la comunidad propias de su cultura.

Posteriormente trataremos de vincular la idea de cultura a lo que denominamos *cultura de la oralidad y cultura de la escritura*. Después desarrollare los elementos que giran en torno a la oralidad y a la escritura a la luz de sus aportes educativos. A manera de cierre respecto al entorno de la oralidad y la escritura se hace mención sobre el concepto de la memoria individual y colectiva presente en ambas culturas.

Por último se analiza cómo ambas culturas inciden significativamente en la configuración del *ethos* de la comunidad y constituyen a su vez la-s identidad-des de las y los miembros de la comunidad.

1.1. Definición de cultura

La primera concepción revisada sobre cultura aparece en la Real Academia de la lengua Española y la define como cultivo (acción y efecto de cultivar), como sinónimo de cultura es decir el nacimiento de algo, y señalado posteriormente como un conjunto de conocimientos que permiten a alguien desarrollar su juicio crítico.

A continuación se describe a cultura como el conjunto de modos de vida, costumbres y conocimientos de un grupo social determinado. Lo curioso ante estas concepciones es que se diferencia un tipo de cultura; la cultura popular como el conjunto de manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo. Si intentáramos hacer una vinculación con alguno de estos conceptos tendríamos que adscribirnos al concepto de cultura popular, pero esbozaremos otros conceptos que nos permitan re-pensar la categoría de cultura dentro de nuestro estudio.

Estas diferentes concepciones nos permiten tener un panorama general respecto al concepto de cultura. Para tener una mirada más profunda revisamos el concepto de cultura propuesto por (Giménez, 2007) en *estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. El largo y profundo recorrido que hace el investigador sobre las diferentes concepciones de cultura que han ido surgiendo y cambiando a lo largo del tiempo. Hace ciertas precisiones respecto a la manera de abordar el concepto de cultura, no como algo aislado o fragmentado, sino como parte constituyente de toda una cohesión social. Dado que dentro de la cultura existe una riqueza simbólica y analítica de las prácticas sociales de manera autónoma y como parte de su propia cultura.

En términos generales el autor define a la cultura cómo “La cultura, considerada no sólo como dimensión general y abstracta de la vida social, sino también como variedad de “mundos concretos de creencias y prácticas”” (Giménez, 2007, p. 23). De esta manera podemos decir que la cultura no se reduce a que sea parte de la vida en San Pablo Ozolotepec, sino a las propias creencias y prácticas que tejen su vida en comunidad, es decir a través del tequio, la fiesta patronal, el día de muertos entre otros.

El conjunto de creencias y prácticas realizadas en San Pablo Ozolotepec, a través de la oralidad y la escritura funcionan como andamiajes porque permiten tener comunicación entre las y los habitantes de la comunidad para compenetrarse de manera colectiva. De esta manera podemos decir que hay una coexistencia entre la oralidad y la escritura. No solo abarcar un plano general y habitual, sino comprende toda una diversidad de principios ideológicos que permean en este caso en la comunidad concretamente y en la realización de sus prácticas consensuadas y continuas que se establecen dentro de una geografía determinada, tenemos entonces una dimensión que abarca de manera determinante como lo señala:

(...) la dimensión cultural de la existencia social no sólo está presente en todo momento como factor que actúa de manera sobredeterminante en los comportamientos colectivos e individuales del mundo social, sino que también puede intervenir de manera decisiva

en la marcha misma de la historia. La actividad de la sociedad en su dimensión cultural, aún cuando no frene o promueva procesos históricos, aunque no les imponga una dirección u otra, es siempre, en todo caso, la que les imprime un sentido (Echeverría, 2013, p. 24).

Es decir, la dimensión cultural se concreta en la capacidad de la cultura y que abarca las prácticas y los conocimientos que en San Pablo Ozolotepec se practican y se promueven e incluye en su estar en el mundo de manera colectiva, y esto se refleja en beneficio de toda la comunidad y en la forma que direccionan sus aspectos organizativos con el fin de alcanzar sus propósitos y se concretan en la prevalencia de sus tradiciones y costumbres. Estas últimas pueden configurar nuevas historias porque es posible el reconocimiento del otro y de uno mismo.

1.2. La cultura de la oralidad

La cultura entendida como el cultivo crítico de la identidad permite definir cómo existe de igual manera una cultura entorno a los procesos de la oralidad y la escritura.

Para establecer de manera más clara a qué nos referimos con *cultura de la oralidad* y *cultura de la escritura* haremos referencia a las diversas nociones que se tienen del concepto de oralidad.

Del latín os, oris 'boca' y -al, que se manifiesta mediante la palabra hablada. La definición anterior nos da una idea respecto al concepto. Sin embargo no es suficiente para entender e interpretar la importancia que la cultura de la oralidad tiene en algunas comunidades como en el caso de San Pablo Ozolotepec.

El desarrollo del concepto de oralidad y escritura planteado por el lingüista Walter J. Ong, señala a ambos conceptos como tecnologías de la palabra. Porque en ambos procesos se supera los actos de comunicación como el único y principal propósito, pero incide específicamente en la oralidad con relación al pensamiento,

como lo señala: “No sólo la comunicación, sino el pensamiento mismo, se relaciona de un modo enteramente propio con el sonido” (Ong, 2013, p. 16).

La oralidad es la primera fuente de comunicación, después se presentó la escritura, es decir la escritura es producto de la oralidad, la escritura es la concreción de la palabra hablada. “Un grafolecto es una lengua transdialectal formada por una profunda dedicación a la escritura. Ésta otorga a un grafolecto un poder muy encima del de cualquier dialecto meramente oral” (Ong, 2013, p. 17).

El sistema de signos que contiene la escritura es la expresión dada a partir del habla, pero que se ha arraigado en la representación gráfica, a partir de esto se ha dado un mayor valor a la grafía que al lenguaje oral.

En este sentido W. Ong, identifica dos tipos de oralidad; oralidad primaria y oralidad secundaria. La primera se caracteriza por la ausencia absoluta de algún tipo de escritura y la segunda respectivamente se manifiesta por medio del uso del teléfono, la radio, la televisión y las nombra de esta manera porque existe una noción previa de la escritura. Cabe destacar que si definiéramos en qué tipo de oralidad se encuentran las y los habitantes de San Pablo Ozolotepec, sería en una oralidad secundaria, porque actualmente existen estas formas de comunicación y se tiene conocimiento sobre la escritura, como lo señala el lingüista:

Hoy en día la cultura oral primaria casi no existe en sentido estricto puesto que toda cultura conoce la escritura y tiene alguna experiencia de sus efectos. No obstante, en grados variables muchas culturas y subculturas, aún en un ambiente altamente tecnológico, conserva en gran parte del molde mental en la oralidad primaria (Ong, 2013, p. 20).

Por su parte el filólogo (Havelock, 1986) en *la musa aprende a escribir* analiza las series de transformaciones que se fueron dando en el pensamiento del ser humano, en el proceso de la oralidad a la escritura. Aunque de igual manera destaca la importancia de valor de no subestimar a la oralidad sobre la escritura, cabe destacar

que aún siguen vigentes las cualidades de la oralidad., porque como lo señala claramente:

Oralidad no es sinónimo de primitivismo, o –podríamos decir sin incurrir en excesiva simplificación– ser ágrafos en una sociedad ágrafa no equivale a ser analfabetos, en el sentido peyorativo que el término ha adquirido en el mundo alfabetizado (Havelock, 1986. p. 13).

El medio de comunicación verbal que se da a través de la oralidad, debiera dejar de ser visto como algo negativo por tener origen o pertenecer a un proceso histórico anterior a la escritura, porque el hecho de que algunas personas actualmente realicen prácticas y creencias que son transmitidas en su mayoría por medio de la oralidad, no sugiere que exista una ausencia de capacidades, sino contrario a ello por medio de la oralidad se potencian otras; como es la memoria, y que responde a los procesos evolutivos en las sociedades actuales.

En este mismo orden se pone en cuestión la relación y el vínculo que hay entre la oralidad y la escritura, nos remite a la historia más antigua de la oralidad y su paso a la escritura. De igual manera señala los diferentes aspectos como; la naturaleza, la vida religiosa, las composiciones poéticas y literarias que tanto la oralidad y la escritura tuvieron en la sociedad.

Antes de que diversas culturas y civilizaciones se apropiaran completamente de la escritura, existió y prevalecen actualmente otras formas de apropiarse del conocimiento, las que se propician a través de la cultura de la oralidad.

Específicamente en el estado de Oaxaca se han realizado algunas investigaciones donde se destacan los procesos de oralidad que intervienen en el ritual matrimonial. En este sentido los procesos de oralidad no se reducen al acto del habla en cambio es visto como un proceso significativo y fundamental en la conservación de tradiciones. Las formas en la oralidad son las que permiten la vigencia de sus tradiciones, citando de esta manera:

Los secretos de la oralidad, por consiguiente, no se encuentran en el comportamiento del lenguaje según se lo intercambia en la conservación, sino en el lenguaje utilizado para almacenar información en la memoria. Este lenguaje tiene que cumplir dos requisitos: debe ser rítmico y debe ser narrativizado. Su sintaxis siempre debe estar dirigida a describir una acción o una pasión y no principios y conceptos. (Havelock, 1995, p. 42).

Tomando en cuenta de esta manera que las formas de comunicación que se dan a través de la oralidad priorizan el sonido y el oído, no se manifiestan en situaciones de lenguaje que principalmente procuran expresar un sistema de signos propios del lenguaje. Contrario a esto prevalece el mantenimiento de cierta información en relación al contenido a recordar.

Aunque mayormente incide en dos menesteres, debe contener ritmo y características audiovisuales. La relación y su dependencia concreta en la acción práctica y la ausencia de la razón, no existen normas ni significados establecidos. Un claro ejemplo se encuentra en el canto que describimos en el capítulo 2.

Otros trabajos desarrollados en el estado de Oaxaca (Cruz, 2014) se refieren a la oralidad en las prácticas sociales y escolares en específico en este sentido nos permite tener una visión respecto a la oralidad dentro de la institución educativa, y señala una disociación entre los saberes de la escuela y la comunidad. De igual manera aporta algunos elementos que intervienen en la oralidad como son: la ritualidad, la observación, la corporalidad, la musicalidad e incluso el silencio como otras expresiones de la oralidad, tenemos que reconocer que en la escuela urbana, los procesos de oralidad son visto con cierta duda.

(...) la comunicación verbal es el canal principal de la transmisión del saber y de los conocimientos. (...) Verbal quiere decir “hechos de palabras”, y *hecho de palabras* significa sobre todo “fonético”, “vocal”, en fin, “hablado”. Pero de esta forma nos encontramos entre dos posiciones contradictorias: declaramos que consideramos digno de confianza un canal al cual, en realidad, no damos ningún especial crédito (Simone, 2001, p. 45).

Ante la anterior idea, la escuela debiera retomar la oralidad, como la acción de comunicarse a partir de las palabras como medio para transferir los saberes a partir de la presencia de un emisor y receptor, pero que a su vez comparten cierto lenguaje en común que permite comprender e interiorizar el conocimiento a través de un código habitual. Sin embargo aunque se confiesa a la oralidad como funcional, en la realidad se pone en juicio todo conocimiento que surja a partir de los procesos orales, porque se piensa que carece de credibilidad los libros de texto son un claro ejemplo; cuando se separa los conocimientos científicos con los conocimientos populares.

Las anteriores reflexiones sobre la cultura de la oralidad permiten entender en gran medida la sobrevalorización de la escritura con respecto a la oralidad, sin embargo responde a la legitimación de saberes que se priorizan dentro de la institución educativa y social, porque como hemos visto regularmente se prioriza la oralidad pero mayormente en comunidades ágrafas y urbanas., pues se señala.

En una cultura oral, a falta de libros todo es confiado a la memoria, y lo que no está no se retiene se pierde sin remedio. Esta cultura tiene, pues, necesariamente una forma mnemotécnica; dicho de otro modo, todo lo que se transmite debe ser fácil de recordar y de ser recordado tal cual (Reboul, 1999, p. 25).

Pensando que en la escuela se recurre frecuentemente al texto escrito, debieran de ser retomadas algunas de las características de las culturas orales primarias que se encuentran ausentes en el texto escrito, por consiguiente se recurre al uso constante de la memoria, a través de técnicas que permiten aumentar la retención de la memoria, por tanto cuando se descuida este aspecto llegan a olvidarse fácilmente.

La enseñanza que se fomenta en la escuela se ejerce principalmente a través de la escritura, ya que responden a la transmisión cultural de ciertos saberes que se imponen como un arbitrario cultural a través de la imposición e inculcación que incluye la acción pedagógica. “Toda acción pedagógica (AP) es objetivamente una violencia simbólica en tanto que imposición, por un poder arbitrario, de una

arbitrariedad cultural” (Bourdieu y Passeron, 2009, p. 45) La escuela como institución tendría que potenciar aún más los contenidos propios de las comunidades.

1.3. La cultura de la escritura

En el apartado anterior hablamos de la cultura de la oralidad, ahora corresponde hablar sobre la cultura de la escritura. Porque como lo hemos mencionado a lo largo del texto existe una reciprocidad entre ambas culturas. Como lo explica E. Havelock en tanto lo oral y lo escrito funden una ecuación.

Estas concepciones toman forma en tanto se la contrasta con la cultura escrita, también considerada a la vez una condición social y un estado mental, con sus propios niveles de lenguaje y cognición expresables por escrito. Ambas la oralidad y la cultura escrita, han sido enfrentadas y contrapuestas una con la otra, pero se puede ver que siguen estando entrelazadas en nuestra sociedad (Havelock, 1995, p. 25).

De igual forma no podemos dejar de mencionar que ambas culturas, tanto oral y escrita prevalecen de forma dominante en la comunidad y en la escuela respectivamente. Sin embargo, se complementan a través de la interacción en espacios y entre sus propios actores.

La cultura de la escritura como sucesor de la cultura de la oralidad en nuestro contexto podemos decir, que si bien nuestras culturas eran en su mayoría orales, a partir de la conquista en México: “se impuso el castellano, se degradaron las lenguas indígenas a dialectos, se privilegió la escritura en vez de la oralidad” (Álvarez2014, p. 215). Estos son los primeros acercamientos con la escritura.

La escritura ensalzó enormemente *el ver respecto al oír*. Pero no dejó sin cambios a la vista, sino que la *transformó en profundidad*, porque tuvo el efecto de hacer emerger un ulterior, aunque distinto, módulo de percepción, que es la *visión alfabética* (Simone, 2001, p. 32).

De ser auditivos pasamos a ser visuales, esto podría explicar el por qué, en la escuela se suscita la escritura puesto que se da a través de libros de textos y cuadernos que requieren en su mayoría la atención visual. En el caso de las prácticas sociales se dan a través de la atención auditiva, porque requieren de la escucha y a la vez de su ejecución. Regularmente este tipo de inteligencia es promovida en espacios como la escuela, y es trascendental para el pensamiento crítico.

El ejercicio de la escritura tiene implícitamente el proceso de la lectura propia “saber leer es la condición necesaria — el “pre-requisito”— para aprender todo el resto, así como para desenvolverse en la vida moderna” (Reboul, 1992, p. 24). Lo anterior planteado como una necesidad, a la luz de algunas reflexiones respecto a la cultura de la oralidad en San Pablo Ozolotepec, las personas comentan que anteriormente no se tenía conocimiento de la escritura porque no existía la necesidad, este proceso de adquisición de la escritura se dio poco después, a través de los sacerdotes y posteriormente de la escuela primaria, pues fue la primera institución educativa fundada en la comunidad.

El uso de la escritura responde a las necesidades actuales que demandan tener conocimientos de escritura y que se manifiestan en los programas de alfabetización vigentes en la comunidad. Aunque los resultados son mínimos ya que se reducen a aprender a escribir su nombre principalmente con la finalidad de aprender y tener una firma que utilizan en su mayoría para los programas sociales que llegan a la comunidad.

Otros procesos que se han dado son, por ejemplo: el paso de la leyenda transmitida en forma oral a la literatura que es presentada en forma escrita “En esto la escritura no es como el lenguaje. La escritura es algo que se puede inventar, y que incluso se puede generalizar e imponer su uso” (Gadamer, 1997, p. 100) En este sentido el hermeneuta fundamenta la importancia de la oralidad como algo nato dentro del ser

humano, como lo indica “No se aprende a hablar en la escuela, pero sí a escribir”. (Gadamer, 1997, p. 100).

Refiriéndonos a los procesos históricos que a lo largo del tiempo han ocurrido, existen cambios en las formas de conocimientos, podemos decir que se inició con la cultura de la oralidad posteriormente la escritura que nos llevó al descubrimiento de la imprenta, que a su vez la escritura dió paso a la lectura.

Actualmente podemos mencionar una nueva forma de conocimiento la que se da a través de las nuevas Tecnologías de la información y la comunicación (Tics) de las que podemos mencionar permea la escritura y la oralidad, pero de otra manera. Y como sucede recientemente en San Pablo Ozolotepec con la llegada del internet.

1.4. La memoria: entre oralidad y escritura

Uno de los aspectos primordiales respecto a la cultura de la oralidad y la escritura se encuentra en la memoria como recurso en ambos casos. En este sentido podemos mencionar las formas y los mecanismos que se aplican para cada cultura respecto a la memoria.

La escritura – siendo sobre todo un medio para hacer estable el discurso, el cual hasta entonces había sido sólo hablado, y, por tanto, evanescente e imposible de almacenar – puso a su disposición una especie de extraordinaria memoria, individual y colectiva, en la que se pudieron conservar informaciones que hasta entonces se tenían que conservar sólo en la mente (Simone, 2001, p. 32).

El acto de escribir es fijar el pensamiento por medio de representaciones gráficas que anteriormente hablado, el cual corría el riesgo de desaparecer por falta de almacenamiento, el lenguaje hablado disponía de la memoria, pero que a nuestro parecer no era suficientemente significativa y carece de sentido de pertenencia en contraste a la memoria que sugiere la oralidad, y que configura identidades.

Sin embargo es un recurso disponible que permite el análisis y la interpretación. La cultura de la oralidad relaciona a la memoria con el uso frecuente de las mnemotécnicas ante esto diversos autores coinciden que la misma naturaleza de la oralidad incluye a la memoria.

En una cultura oral, el pensamiento sostenido está vinculado con la comunicación. En una cultura oral primaria, para resolver eficazmente el problema de retener y recobrar el pensamiento cuidadosamente articulado, el proceso habrá de seguir las pautas mnemotécnicas, formuladas para la pronta repetición oral (Ong, 2013, pp. 40-41).

Las características de la cultura de la oralidad se relacionan con la capacidad de formar el pensamiento, en este caso tradiciones y costumbres, y en la manera de transmitirlo o comunicarlo se centran en la repetición mayormente oral y en el acompañamiento práctico.

En este mismo sentido E. Havelock como W. Ong, coinciden al destacar el valor que tiene la memoria en la cultura de la oralidad.

(...) Fijación de la memoria colectiva (recuerdos de hechos pasados, norma de conducta, creencias religiosas o saberes prácticos) que en nuestras sociedades incumbe a la escritura, en el mundo de la oralidad primaria se realizaba por otros medios (Havelock, 1986, p. 14).

Parte de esta memoria se encuentra en el tequio como práctica y el día de muertos como creencia en San Pablo Ozolotepec a través de su ejecución esta impuesta como tradición que se realiza y está establecida en la memoria colectiva, y en cierta forma independiente de la voluntad propia, sin embargo su constante práctica permite que no se olvide de manera rápida o casi nula. En cierta manera responde a las diversas relaciones de los elementos participantes en estas prácticas, y en estímulos que sugieren su existencia.

En el caso del tequio surge como necesidad que en cualquier población o comunidad existe, sin embargo la forma es lo que permite su singularidad y el contenido comunitario, como lo señala:

La teoría de la oralidad tiene como propósito examinar los dispositivos formales lingüísticos que permiten conservar en la memoria individual y en la memoria colectiva, el saber de una cultura que no puede depositarse en un registro escrito (Franco, 2011, p. 17).

En la cultura de la oralidad es fundamental la memoria individual y la memoria colectiva. Podemos decir que actualmente no se ha dado la importancia a los conocimientos que poseen las comunidades, en muchas de las ocasiones porque no responden o no se fundamentan en textos escritos principalmente o porque el conocimiento no fue adquirido a través de la escuela y sus procesos de escritura. Sin embargo las prácticas con base a la cultura de la oralidad son la evidencia misma de la memoria.

Contrario a la memoria sería el olvido, pese a qué encontramos mayormente el recurso de la memoria en la oralidad. Podemos mencionar algunas reflexiones en oposición, hechas -. “En contraste la escritura se circunscribe al espacio textual, pero evita la desaparición de las palabras dichas, es decir, consigue revertir la facilidad del olvido propia de la oralidad” (Chinchilla, 2007, p. 39). La reflexión hecha por la autora difiere totalmente a la percepción respecto a la oralidad y por consiguiente a la memoria, tal vez responde a que se encuentra en otro contexto, y la concepción de oralidad que plantea se reduce al habla, en contraste con la concepción que planteamos, sugiere otra forma de construir el conocimiento. Alude a la escritura como un tipo de memoria escrita, por estar plasmado gráficamente.

En párrafos anteriores mencionamos la función de la memoria que prevalece en forma predominante en la cultura de la oralidad, existe otro enfoque respecto a la memoria, como la liberación acumulativa de información. En este sentido cabe decir que tenemos derecho a no recordar, a olvidar.

La Primera Fase coincidió con el invento de la escritura, que permitió fijar con signos escritos las informaciones en un soporte estable, liberando a la memoria individual y colectiva del peso de una enorme cantidad de datos que, hasta entonces, tenían que ser registrados en la mente (Simone, 2001, p. 10).

En cada una de las etapas que se han pensado de manera evolutiva respecto a la forma de adquirir el conocimiento, es decir de la oralidad a la escritura en este caso, de igual manera se ha cambiado las formas y se han desarrollado ciertas características, pero se han dejado de promover otras propiedades de cada cultura respecto a la otra, ha existido una transformación en la manera de representar la información antes en el pensamiento posteriormente en la escritura, se ha pensado que con este cambio de la fase oral a la escrita se ha liberado la memoria sólo se ha cambiado la plataforma de registro.

El recurso de la memoria intervine tanto en la oralidad como en la escritura de diferentes maneras, la memoria interviene en la constitución de una memoria individual y colectiva y su incidencia en la identidad individual y colectiva.

En este sentido (Ricoeur, 1992), nos da algunos elementos para reflexionar sobre la intersección que se presenta entre la memoria individual y la memoria colectiva. La memoria es el proceso abierto del pasado, ésta puede ser una de las formas de estar en el tiempo, en el caso de nuestro estudio puede ser a través de la oralidad o la escritura, la oralidad se puede constatar por medio de las prácticas y en la escritura a través de los textos, ambos ejemplos son evidencia de la memoria individual o colectiva, y que señala en la siguiente cita:

Quizá habría que decir que los recuerdos se distribuyen y se organizan en niveles de sentido o en archipiélagos separados posiblemente mediante precipicios, y que la memoria sigue siendo la capacidad de recorrer y de remontar el tiempo, sin que nada de principio pueda impedir que continúe sin solución de continuidad ese movimiento (Ricoeur, 1992, p. 16).

Las imágenes o pensamientos que se tienen mentalmente se separan y se constituyen por medio de otras personas, que se rememoran y reviven el tiempo pasado a través de una memoria colectiva que a su vez incluye a las y los otros, como sucede en la memoria colectiva.

La memoria colectiva solo consiste en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes con motivo de las fiestas, los ritos y las celebraciones públicas (Ricoeur, 1992, p. 19).

Es decir, la memoria individual comparte una memoria colectiva a través de sucesos en común, sin embargo en ocasiones sufre ciertas modificaciones, en las culturas orales se establecen a partir de las prácticas en común y en la geografía compartida incluso en sociedades un poco más grandes se transmiten de generación en generación aunque en ocasiones se recurre a la escritura para su realización. Es decir, las festividades en San Pablo Ozolotepec, son un claro ejemplo de la memoria viva.

Hemos mencionado a lo largo del texto las múltiples manifestaciones de la oralidad y la escritura en San Pablo Ozolotepec, pero ¿Qué implica el proceso de transición de una cultura a otra?

Una referencia literaria de tal acontecimiento en América Latina y en el caso de México se presenta en *la ciudad letrada*.

El crítico literario pone en cuestión el papel que las personas letradas han tenido, dando un largo y detallado recorrido histórico sobre la adopción que han realizado diversos grupos sociales latinoamericanos que los han convertido en ciudades letradas, y por ende han sustituido sus primeras formas de organización.

Esta palabra escrita viviría en América Latina como la única valedera, en oposición a la palabra hablada que pertenecía al reino de lo inseguro y lo precario. Más aún, pudo

pensarse que el habla procedía de la escritura, en una percepción antisaussuriana. La escritura poseía rigidez y permanencia, un modo autónomo que remedaba la eternidad. Estaba libre de las vicisitudes y metamorfosis de la historia, pero, sobre todo, consolidaba el orden por su capacidad para expresarlo rigurosamente en el nivel cultural (Rama, 2004, p. 43).

Como nos señala la expresión escrita permaneció en latinoamérica, y en México de manera insuperable, porque su expresión sugiere una especie de valor, en contraste a la expresión oral se mantuvo o se clasifica actualmente al mundo de lo inestable, y se concibe sin fundamentos.

La representación gráfica que contiene el sistema de la escritura conservaba un estado de rigurosidad y sin cambios de forma duradera. Permanecía sin cambios estructurales en el texto, daba solidez y manifestaba lo que quería dar a conocer, según sus propósitos a un grupo social determinado.

Al establecerse una relación entre los signos gráficos, y la articulación de palabras tuvo como consecuencia una ciudad instruida y a disposición pública, pero a su vez exclusiva. Es decir, trajo consigo un respeto solemne por la escritura.

Fue la distancia entre la letra rígida y la fluida palabra hablada que hizo de la *ciudad letrada* una *ciudad escrituraria*, reservada a una estricta minoría. No sólo la escritura, también la lectura quedó reservada al grupo letrado. Este exclusivismo fijó las bases de una reverencia por la escritura que concluyó sacralizándola (Rama, 2004, p. 71).

Es así que se dio prioridad a la escritura, y se dejó a un lado la palabra hablada, en la grafía se conservaba lo que se nombraba en la palabra. La ciudad letrada trajo consigo representar a través de la escritura de manera gráfica y específicamente del lado humano transmitir un contenido específico. Que se representa a partir de un solo significado, podemos decir así, que se comparte a partir de la ciudad letrada un mismo y preciso lenguaje.

Tenía que saber que con prohibir la palabra no hacía desaparecer la cosa que ella mentaba: lo que intentaba era conservar ese orden de los signos que es la tarea preciada de la ciudad letrada, la cual se distingue porque aspira a la unívoca fijeza semántica y acompaña la exclusiva letrada con la exclusiva de sus canales de circulación (Rama, 2004, p. 84).

La ciudad letrada se vuelve determinante, y va más allá del tiempo en contraste, a la ciudad real

En este sentido la *escritura* de los letrados es una sepultura donde es inmovilizada, fijada y detenida para siempre la producción verbal. Esta es, por esencia, ajena al libro y a su rigidez individualizadora, pues se modula dentro de un flujo cultural en permanente plasmación y transformación (Rama, 2004, p. 115).

El sistema de signos gráficos de los letrados origina de manera firme y determinante la fabricación verbal, aunque se mantiene distante a la dureza de las obras científicas o literarias.

El intentar cambiar lo actual a lo antiguo, se refleja en las comunidades rurales que en su esencia son castigadas por conductas urbanas que promueven el desarrollo, y la transformación, y en cierta medida se muestra desarticulada. Ante ello los que conforman la ciudad letrada retoman las expresiones orales para transformarla de manera bella, pero en cierta medida ornamental por medio de la palabra escrita.

A pesar del reconocido conservatismo de las culturas rurales, derivado del tiempo lento de su evolución, y a pesar del apego a la lección transmitida por los mayores, derivado de su sistema educativo que concede rango superior a la sabiduría de la experiencia, esas culturas nunca estuvieron inmóviles, ni dejaron nunca de producir nuevos valores y objetos, ni se rehusaron a las novedades transformadoras, salvo que integraron todos esos elementos dentro del acervo tradicional, rearticulándolo, eligiendo y desechando sobre ese continuo cultural, combinando sus componentes de distinta manera y produciendo respuestas adecuadas a las modificaciones históricas (Rama, 2004, p 116).

Una de las características de la oralidad y de la comunidad rural se centra en la conservación y que en cierta manera se opone a lo nuevo, opta o niega el progreso. Da prioridad a la conservación de los saberes, pero a la vez niega la enseñanza que se adquiere de manera práctica, prioriza el conocimiento profundo que promueva el sistema escolar. Sin embargo, no se mantienen estáticas, sino contrario a esto, se incluyeron nuevas virtudes que se reflejan en sus formas de organización.

Destaca que la cultura de la oralidad sigue presente, pese a los nuevos entornos del conocimiento, como es la escritura a través de sus cantos, menciona:

Cuando la memoria viva de las canciones y narraciones del área rural está siendo destruida por las pautas educativas que las ciudades imponen, por los productos sustitutivos que ponen en circulación, por la extensión de los circuitos letrados que propugnan (Rama, 2004, p. 116).

De esta manera tenemos que la memoria viva debe de ser rescatada y potenciada por las pautas educativas, en el caso de San Pablo Ozolotepec, por medio de sus cantos y a través de las propiedades de la oralidad y de la comunidad rural, que se centran en la conservación y que en cierta manera, se oponen a lo nuevo, optan o niegan el progreso.

La memoria en el texto escrito da prioridad a la conservación de los saberes, pero a la vez niega la enseñanza que se adquiere de manera práctica, pero prioriza el conocimiento profundo que promueva el sistema escolar. Sin embargo, no se mantienen estáticas, sino contrario a estos, se incluyen nuevas virtudes que se reflejan en sus formas de organización, por ejemplo, en sentido comunitario a través de sus prácticas sociales.

Debemos en principio comprender que la comunalidad no es una suma de normas, obligaciones que puedan extenderse simplemente repitiendo un valor. La comunalidad no es una actitud que pueda enseñarse en el discurso. Por el contrario, se debe comprender que es una vivencia, una acción que puede ser racional o no, pero a realizar. Es el hecho lo que lleva a su reflexión, no al revés. La reflexión es resultado de

una acción que como tal primero se da y en un segundo momento se analiza (Martínez, 2010, p. 138).

A pesar que al interpretar el concepto de comunalidad analíticamente en la acción práctica no permite su teorización, sin dar cabida en la práctica, no de manera discursiva. Sin embargo, el reflexionar la práctica permite entender y comprender su importancia dentro de las comunidades, es decir sus análisis, pero no es primero su análisis después la ejecución, sino al contrario, la acción en primer lugar y posteriormente su estudio.

1.5. La configuración de identidad-es

Las creencias y las prácticas dentro de San Pablo Ozolotepec configuran identidades, como señala: “El concepto de identidad es inseparable de la idea de cultura, debido a que las identidades sólo pueden formarse a partir de la cultura y subculturas a las que pertenece o en las que se participa.” (Giménez, 2007, p. 54).

La identidad entendida como el conjunto de características y diferencias que permanecen pero que cambian a la vez, esto permite distinguirlas de otras identidades. Porque son configuradas a partir de los saberes y conductas que se manifiestan en determinada cultura. Y son definidas en gran medida por distintos rasgos que se encuentran presentes en la cultura en las que se participa. Difícilmente pueden existir de manera separada, porque la identidad y la cultura están condicionadas recíprocamente.

La cultura es el momento autocrítico de la reproducción que un grupo humano determinado, en una circunstancia histórica determinada, hace de su singularidad concreta; es el momento dialéctico del cultivo de su identidad. (...) Cultura, cultivo crítico de la identidad, quiere decir, por lo que se ve, todo lo contrario de resguardo, conservación o defensa; implica salir a la intemperie y poner a prueba la vigencia de la subcodificación individualizadora, aventurarse al peligro de la “pérdida de identidad” en un encuentro con los otros realizado en términos de interioridad y reciprocidad (Echeverría, 2013, p. 163-164).

La cultura como el conjunto de prácticas que se dan través de la oralidad y la escritura en San Pablo Ozolotepec es el instante en el que sus habitantes se vuelven críticos de sus prácticas cotidianas y permite la creación de nuevas prácticas específicas que dan sucesos en determinado lugar y tiempo que lo vuelve un proceso histórico particular, es el momento en que surge una nueva identidad que se establece a partir del diálogo y la diferencia con su semejantes.

De esta manera la cultura se presenta de manera dinámica, emerge la innovación y la transformación de la identidad. Es decir permanece en un estado constante de cultivar la identidad. Y a su vez estas identidades salen al encuentro de manera personal, pero en las prácticas compartidas con los otros, se funde en su identidad individual y se inaugura una identidad colectiva como lo indican “La dinámica de la identidad del sujeto comunitario determina la dinámica de la identidad de los individuos sociales; pero también, a la inversa, la afirmación de la identidad de éstos, determina la existencia de la del primero” (Echeverría, 2013, p. 62).

Dado que en la comunidad las personas comparten prácticas sociales en común; como la práctica de la agricultura, la reforestación de pinos, las festividades patronales y la religión católica como parte de un ethos barroco, Samuel Arriarán en la siguiente cita algunas reflexiones sobre la identidad en México.

Lo que debemos repensar es el mestizaje barroco como una nueva identidad. Esta es la identidad que se expresa en el guadalupanismo como un proceso de catolicismo popular, muy original en la medida en que revela otro modo de no ser europeo (Arriarán, 2016, p. 25).

Consideramos que la mezcla entre las forma de organización comunitarias que prevalen en las culturas con alta presencia de la oralidad, y la religión católica como principal causa que lleva al surgimiento de la fiesta a partir de la celebración de un santo es claro ejemplo del nacimiento de una identidad barroca, la cual a través del diálogo en la realización de estas actividades se comparte un lenguaje en común y situado.

El juego, la fiesta y el arte son realizaciones prácticas de la actividad cultural, se encuentran en el comportamiento humano, dentro de la producción y el consumo de las cosas, de la emisión y recepción de significaciones en estado práctico. Es en la práctica que el ser humano se comporta de manera lúdica, ceremonial y estética. Sin embargo, como sabemos, su comportamiento práctico se encuentra siempre no sólo acompañado sino “intervenido” por el discurso (Echevarría, 2013, p. 189).

El juego y la fiesta se justifican para realizar alguna celebración, a partir de esto se tiene como uno de los resultados la diversión y el entretenimiento. Las actividades anteriores son propias de la vida de la comunidad, son parte de la actuación humana. En la realización de las diversas actividades que se realizan son necesarias y dentro de la ruptura rutinaria.

La ruptura festiva se cumple mediante la organización de todo un espacio ceremonial y un acontecer ritual que re-construye al mundo como un mundo imaginario a fin de que ahí tenga lugar el trance que saca a los humanos de su existencia rutinaria. Es una ruptura que no puede darse sin el apareamiento de un discurso propio, que es el discurso mítico, un discurso que, por su parte, no puede narrarse ni escucharse “en frío”, que requiere ciertos recursos, de embriaguez, de complicidad, que sólo están disponibles en una circunstancia festiva (Echeverría, 2013, p.191).

Durante la celebración se da el rompimiento entre la formalidad y la fiesta, si bien en el proceso de la festividad se disponen de recursos que permiten dar inicio al rompimiento de lo establecido. Se armoniza con la construcción de un discurso propio que manifiesta el pensamiento de quienes lo ejecutan, los sentimientos que conllevan las actividades que se realizan, y que son particularmente propios de las comunidades, y que no se da de manera racional y directa, sino que tiene otros elementos.

Capítulo 2. Construcción de la textualidad entre comunidad y escuela

En el presente capítulo se analiza la intersección que se da entre la escuela y la comunidad, a través de la cultura de la escritura y la cultura de la oralidad respectivamente. Este tejido se manifiesta por medio de las diversas prácticas sociales en la comunidad como son; el tequio, la asamblea comunitaria, el día de muertos, las festividades del pueblo, entre otras, y se realizan en la acción práctica donde la escuela se involucra y se vincula significativamente.

La textualidad está presente en la oralidad, sin embargo, no hay un texto escrito de estas manifestaciones; es por ello que a través del relato se textualiza lo que sucede entre la franja de la escuela y la comunidad. La anterior idea se fundamenta en la teoría del texto propuesta por el filósofo Paul Ricoeur, y se plantea de forma escrita por medio del relato de estas prácticas. De esta manera, la teoría del texto permite trabajar la oralidad y realizar el ejercicio de la interpretación hermenéutica. Es decir la oralidad es transformada en escritura, como discurso suspendido, activo, y que requiere de una lectura abierta para su comprensión.

Las diferentes prácticas que se describen a continuación fueron recabadas por medio de la observación participante, y a partir de la experiencia como docente que lleva acabo en la escuela primaria.

La organización es incompleta, es una institución multigrado, la forma de organización de este tipo de escuela requiere de una permanencia en las comunidades por la lejanía del lugar, característica de la educación rural. Cabe señalar que este tipo de escuelas se concentran mayormente en comunidades con pocos habitantes.

En este sentido, es necesario destacar las características de la escuela multigrado, la práctica docente permite tener experiencias reales que contrastan con las diversas políticas educativas que surgen de supuestos ficticios.

Al respecto, Antonio Viñao nos permite reflexionar sobre las complejidades que enfrentamos el personal docente cuando pretendemos construir propuestas educativas en contextos rurales y presenta algunas razones:

Se ignora la heterogeneidad de las condiciones reales de las escuelas (en México, la cantidad de escuelas multigrado y telesecundarias, por ejemplo); se importan reformas alejadas de la experiencia educativa local; se generan contradicciones entre los componentes de la propia reforma (como exámenes que miden aspectos distintos a los prescritos en los objetivos educativos) (Viñao, 2002, p. 78).

Algunas de las razones anteriores permiten entender que no se toman en cuenta los diversos elementos que constituyen las escuelas, y cuando son retomados se piensa que todas las escuelas tienen la misma naturaleza, no se miran las diferencias que se presentan en cada contexto escolar, la escuela primaria urbana se diferencia de la escuela multigrado como es nuestro caso. De ahí la importancia de dar testimonio de la educación primaria rural, y se refleja claramente en la estandarización de exámenes en todo el país. Contrario a esto las experiencias docentes se pueden construir y reflexionar a partir de la práctica docente, como lo señalan.

El mundo de la práctica, o de la experiencia, juega un papel esencial en la construcción del conocimiento acerca de la escuela y en la fundamentación de la cultura efectual en la que se materializan las acciones y los discursos que ejecutan e interpretan las instituciones educativas y que informan el habitus profesional de los enseñantes (Escolano, 2017, p. 8).

De esta manera entendemos que todo lo que circunda el quehacer docente y la experiencia escolar, determina los saberes que se tienen sobre la escuela, pero de manera particular, no general. Es por ello que las acciones debieran surgir a partir de la escuela y la comunidad, no al margen de ellas, como es el caso de esta investigación que da cuenta de una experiencia docente.

¿Cómo lograr un vínculo entre lo que la escuela promueve, con los conocimientos que surgen en las comunidades? Ya que en muchas ocasiones se privilegian ciertos contenidos y conocimientos.

La reconstrucción de estas prácticas, si bien no reflejan como tal la realidad, interpretarlas permiten tomar en cuenta las particularidades y características de San Pablo Ozolotepec y de la escuela multigrado que naturalmente conforman una unidad de sentido y pertenencia, dado que en su mayoría, las personas que integran la comunidad se desenvuelven bajo esa misma lógica de organización a través de sus prácticas, que se fundamentan en la cultura de la oralidad y se complementan con la escuela por medio de su relación y su involucramiento en las diversas actividades de la comunidad. La organización multigrado promueve una relación estrecha con la comunidad.

Para fundamentar la construcción del texto del segundo capítulo se hablara de la teoría del texto propuesta por el hermeneuta Paul Ricoeur.

2.1. **Teoría del texto**

¿Cómo dar cuenta de lo que sucede en la textualidad de la oralidad?, una posible vía es mediante el texto escrito, dado que la naturalidad de la oralidad ya posee su propia textualidad. Como parte de la experiencia pedagógica dentro de la comunidad pude observar las vivencias comunitarias fundamentadas en la cultura de la oralidad. Pero esta experiencia comunitaria no puede limitarse a una vivencia, sino, contrario a esto, es necesaria la teorización propia de la cultura de la escritura.

La teoría del texto no se reduce a lo escrito, sino permite abordar la noción de texto que abarca la interpretación y la comprensión de todos los signos y símbolos que puedan presentarse dentro de una cultura.

Para explicar la textualidad se hace referencia a la teoría del texto propuesta por el hermeneuta P. Ricoeur quien plantea ¿Qué es un texto?, y lo define de la siguiente manera.

El texto es un discurso fijado por la escritura. Lo que fija la escritura es, pues, un discurso que se habría podido decir, es cierto, pero que precisamente se escribe porque no se lo dice. La fijación por la escritura se produce en el lugar mismo del habla, es decir, en el lugar donde el habla habría podido aparecer (Ricoeur, 2000, p. 128).

El texto está constituido por diversos signos que dan sentido al discurso; previo a su composición fue pensado o enunciado principalmente de forma oral, posteriormente el discurso está sujeto a la representación gráfica por medio de la escritura. Podemos decir que el texto toma el lugar del habla, porque el pensamiento se concreta en el discurso y se expresa en el texto.

Cabe destacar que en la comunidad estudiada, la mayoría de las actividades se organizan y se realizan a través de la cultura de la oralidad. No encontramos otra forma de plantear y destacar lo que en la comunidad sucede, y las relaciones estrechas que se establece con la escuela, si no es a través de la textualidad de la oralidad.

La conjugación de los diversos signos que dan cuerpo al texto, en cierta medida está inscripto con el principal propósito de ser transmitidos, y cobran sentido en el momento de estar en determinado contexto.

Si bien el contexto es una de las máximas de la hermenéutica, la comprensión es parte de esta ecuación. Para tal cuestión, Ricoeur propone la complementariedad y la correspondencia entre ambos conceptos.

En esta pareja comprender/interpretar, la comprensión proporciona el fundamento, el conocimiento mediante signos del psiquismo ajeno, y la interpretación aporta el grado de objetivación, gracias a la fijación y la conservación que la escritura confiere a los

signos. Esta distinción entre explicar y comprender parece en principio clara (Ricoeur, 2000, p. 133).

El proceso de la comprensión permite percibir de manera lúcida lo que se dice o sucede, es decir, comprender el sentido profundo de algo, de manera explicable. Sin embargo, el interpretar confiere un significado que se complementa con la comprensión en determinadas prácticas, que requieren de una lectura hermenéutica.

La textualidad que presentamos en este capítulo requiere de una comprensión e interpretación, las cuales permiten conocer lo que surge de manera natural y conjunta entre la comunidad y la escuela, y de la intersección entre la oralidad y la escritura.

La explicación estructural a la que el texto es sometido, permite tener un análisis que conlleva a una explicación estructural y semiótica. Pero la explicación no puede ser el único camino a seguir si queremos realizar un trabajo hermenéutico. Debemos estar abiertos a la interpretación del texto que permita una comprensión.

La interpretación del texto no es únicamente la percepción subjetiva hacia el texto, sino objetiva es decir en el texto.

Así, podría decir: explicar es extraer la estructura, es decir, las relaciones internas de dependencia que constituyen la estática del texto; interpretar es tomar el camino del pensamiento abierto por el texto, ponerse en ruta hacia el *oriente* del texto (Ricoeur, 2000, p. 144).

Conocer determinadas prácticas es conocer las razones o causas de los hechos, es decir, la estructura que conforma gran parte del todo de los hechos, sus elementos. Por su parte, la interpretación integra el ejercicio hermenéutico.

Es por ello que procuramos contextualizar las prácticas sociales dentro de San Pablo Ozolotepec. Porque la interpretación sugiere una comprensión que permite otra forma de expresión. La interpretación se antepone a una simple representación. Como lo señala “Al sujeto se le pide que se comprenda ante el texto en la medida que éste no está cerrado sobre sí mismo, sino abierto al mundo que redscribe y rehace” (Ricoeur, 2000, p. 156) Al realizar el ejercicio del relato se da a conocer el sentido de las prácticas de la comunidad, y en el mejor de los casos, la comprensión ante las diversas prácticas.

La hermenéutica metafórica desarrollada por P. Ricoeur sugiere una hermenéutica de la comprensión.

Desde el punto de vista hermenéutico, es decir, desde el punto de vista de la interpretación de la experiencia literaria, un texto tiene una significación muy distinta de la que reconoce el análisis estructural extraído de la lingüística: es una mediación entre el hombre y el mundo, entre el hombre y el hombre, entre el hombre y él mismo. La mediación entre el hombre y el mundo es lo que se denomina *referencialidad*; la mediación entre el hombre y el hombre es la *comunicabilidad*; la mediación entre el hombre y él mismo es la *comprensión de sí* (Ricoeur, 2009, p. 49).

Uno de los principales propósitos de la hermenéutica, como se ha mencionado anteriormente, es la interpretación, aunque no el único, puesto que nos sugiere el ejercicio de la comprensión.

La textualidad manifiesta algunos conceptos abordados por P. Ricoeur, aspectos como la referencialidad establecida entre el hombre y el mundo, presente en la franja de la oralidad y la escritura, no como una realidad aparte, sino como otra forma de construir y constituir el conocimiento.

Las pautas de conducta que surgen a través de las prácticas que se realizan en la comunidad como la comunicabilidad, son parte de las pedagogías de la comunidad.

Que surgen a partir de la relación naturaleza y el ser humano, estas últimas son característica de la cultura de la oralidad.

La explicación e interpretación permiten conocer el contenido y el sentido de los sucesos que se realizan en la comunidad, para entender el sentido de estas prácticas, comenzando de su significado y su referencia.

La riqueza de nuestro trabajo se fundamenta en la intersección entre escritura y oralidad, entre escuela y comunidad. En la dialéctica entre el conocimiento y el cuidado de sí en búsqueda de la transformación del sujeto. Es decir, el conocimiento debe incluir una transformación en el ser humano.

Continuando con la propuesta filosófica de P. Ricoeur podemos reconocer que el ejercicio de la narrativa no se reduce al acto de una historia narrativa como un simple periodo, sino una narración que configura identidades y sugiere una interpretación hermeneuta, como lo plantea Ricoeur en su obra la vida: un relato en busca de narrador, citando al filósofo Sócrates dice una vida no examinada no es digna de ser vivida (Ricoeur, 2009, p. 56) El relato pertenece a una cadena de palabras, por la cual se constituye una comunidad de cultura mediante la cual esta comunidad se interpreta a sí misma por la vía narrativa.

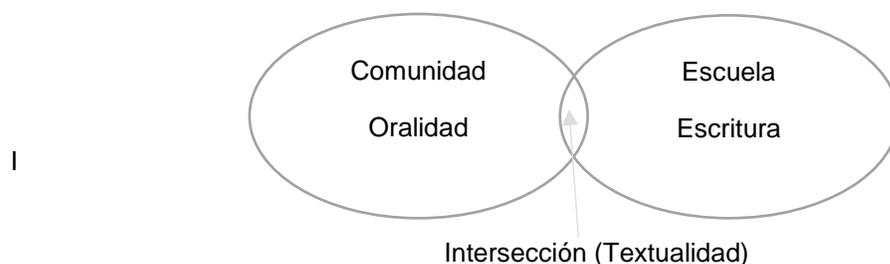
La narración de las diversas prácticas tiene un discurso oral que se transforma en discurso escrito, varios son los elementos que forman en conjunto los saberes, las creencias de la comunidad, y que se representan a través de la narración estos conocimientos como es el relato realizado de las prácticas.

Aunque el presente relato sea atemporal, las prácticas que se relatan, se suscriben en cierta temporalidad porque existe un pasado, un presente y un futuro, ya que las costumbres y tradiciones son un claro ejemplo de la presencia temporal.

El tiempo narrado supera el tiempo biológico, que únicamente sugiere etapas como el nacer, crecer y morir en el ser humano. La identidad narrativa es dinámica y sugiere el ejercicio de la triple mimesis que sugiere Paul Ricoeur: la prefiguración, la cual permite conocer el contexto; la configuración, que permite cuestionar ¿Qué dice el texto?, y la refiguración, es decir, la versión de nosotros mismos.

2.2. La textualidad de la oralidad y la escritura; comunidad y escuela

Para hacer énfasis en lo que entendemos por textualidad, y a manera de ilustración, se presenta el siguiente esquema. Por una parte la comunidad como el espacio donde se realizan prácticas basadas en la cultura de la oralidad; por otra, la escuela como institución que se establece dentro de la comunidad y promueve un tipo de conocimiento que se fundamenta por medio de la cultura de la escritura. Entre ambos espacios y culturas se da lugar a un encuentro que produce una textualidad, la cual se pretende ilustrar con el siguiente esquema.



Se piensa que la escuela y la comunidad se encuentran disociadas, que la cultura de la escritura debería desplazar a la oralidad. Contrario a esto pensamos que entre ambos espacios y culturas existe una reciprocidad. Por lo anterior la importancia de analizar cada una de estas culturas; la oralidad y la escritura como procesos de formación de conocimiento en el alumnado, cuyos integrantes a su vez son formados comunitariamente. Más allá de estas culturas, sucede algo en la intersección de la escritura y la oralidad, entre la escuela y la comunidad. Aquí se encuentra la riqueza de nuestro estudio, en interpretar qué sucede en esta negociación de culturas y espacio en común.

En este mismo sentido, la elaboración de relatos o narrativas pedagógicas permite la reflexión y la teorización de las experiencias pedagógicas y sociales. Existen diversos trabajos que mencionan la importancia de la elaboración de narrativas, como una propuesta para la indagación y el estudio de los procesos escolares, como lo mencionan algunos autores.

Consiste básicamente en una estrategia de producción individual y colectiva de textos orientados a reconstruir de forma narrativa, difundir y debatir algunas experiencias y prácticas educativas llevadas a cabo por los mismos docentes autores de los relatos en diferentes situaciones sociales, culturales, geográficas, históricas e institucionales. (...) Los docentes narradores colaboran a reconstruir la memoria pedagógica de la escuela o de ciertas prácticas educativas en una cierta geografía y en un determinado momento histórico (Suárez, 2006, p. 4).

Al entender las diferentes acciones orientadas a la elaboración de texto de manera individual o colectiva, permiten componer a partir del relato y reconstruir el quehacer docente en diferentes contextos y como sujetos históricos como lo propone Suárez en la cita anterior.

Las narrativas tienen como punto de partida el trabajo individual del profesorado, pero el proceso de elaboración y reflexión involucra a diversos actores que forman parte de estas experiencias, no solamente en el espacio escolar sino trasciende al espacio comunitario, sin dejar de lado el proceso de interpretación, no solo se reduce al ejercicio de narración realizado por el docente, sino su propia reflexión.

El relato es una reconstrucción de las prácticas sociales que se realizan en la comunidad de San Pablo Ozolotepec, Miahuatlán, Oaxaca. Se exponen para dar cuenta de los sucesos que se llevan a cabo y para disponer de ellos como parte de la memoria escolar y comunitaria a partir del texto escrito como lo señalan “las proposiciones escritas deben de procurarse por sí mismas el contexto necesario para la comprensión, deben ser comprensibles desde sí mismas, no hay presencia corporal ni simultaneidad temporal entre los interlocutores” (Chinchilla, 2007, p. 39).

El significado de los textos escritos permite tener perspectivas diferentes, a partir del conjunto de elementos que sugieren una interpretación propia para la comprensión, es decir, la construcción en conjunto con la explicación y que alude a la deconstrucción de los significantes, si bien existe una ausencia física y a temporal. El relato permite la fijación momentánea del tiempo al narrar o relatar ciertos acontecimientos, sugiere el constante diálogo.

Por las formas de trabajo y la organización social del pueblo, la escuela se encuentra estrechamente vinculada con la comunidad, por ejemplo, en la organización de diferentes festividades propias de la institución escolar; como el 15 de septiembre, 20 de noviembre, organización de diversos convivios, el día de las madres y padres, y las clausuras escolares entre otras actividades.

En las diversas actividades regularmente se realiza un trabajo en equipo, por una parte la escuela organiza las actividades propias de la escritura y sus elementos, como programas cívicos y sociales. Y por otra parte, la comunidad a través del comité de padres y madres de familia, realizan en la acción práctica propias de la cultura de la oralidad sus actividades. Sin embargo, aunque las actividades se realizan de manera separada, se involucran en el proceso de organización.

A continuación se narran las actividades que surgen de la comunidad, y donde la escuela se involucra, esta narración se da a manera de relato. Sin embargo, en el tercer capítulo se profundiza su interpretación hermenéutica.

2.2.1. La asamblea comunitaria

Al considerarse agencia municipal, San Pablo Ozolotepec tiene una estructura de organización integrada por el agente municipal, el suplente, el alcalde municipal, el regidor, el tesorero y los topiles (conocidos como policías o vigilantes).

La elección de estos representantes es por medio de *Usos y costumbres* a través de la asamblea comunitaria, para entender un poco más sobre la importancia de los usos y costumbres dentro de las comunidades del estado de Oaxaca existen trabajos que la definen como otra “forma de organización política municipal en el estado de Oaxaca, México (...) las formas de organización estatales, o derivadas desde el estado, no son las únicas que funcionan; por el contrario, existen formas de organización tradicionalmente practicadas” (Canedo, 2008, p. 401).

La asamblea es la máxima autoridad en la comunidad, es la reunión de todos los jefes de familia, en la que intervienen también las mujeres. En ella participan lo mismo silentes que parlantes, los mismo trabajadores del campo que artesanos y profesionales. En la asamblea se trabaja siempre por consenso, aunque en muchos casos y por cuestiones prácticas se use el mayoriteo (Martínez, 2010, p. 48).

A través de la reunión entre las personas que integran el colectivo en San Pablo Ozolotepec, se propicia a la asamblea la facultad de ejercer el rumbo de la colectividad como principio fundamental, se da la participación de las personas que representan a las familias, tal cual sea el caso, hombres o mujeres, se actúa de manera general y teniendo el mismo nivel de implicación, sin importar el cargo o títulos académicos que se tengan dentro de la comunidad, en cambio, se organizan por el fin común, y el medio es la asamblea. El acuerdo llega en ocasiones a caer en el conformismo por lo comúnmente llamamos mayoría visible.

Las y los habitantes de la comunidad son convocadas (os) para la realización de la asamblea y así poder elegir a sus representantes. A través de un citatorio, el cual se emite por familia, no por integrante, es decir, existe el uso de la escritura. Previo a la asamblea, las personas de la comunidad llevan propuestas de los posibles representantes de la comunidad. Estos cargos no son remunerados, sino como forma de prestar y ofrecer un servicio a la comunidad; la elección se realiza anualmente y refleja ciertos propósitos como lo mencionan “La elección de las autoridades no refleja ninguna intención o lineamiento partidista, se fundamenta en el prestigio y éste en el trabajo” (Martínez, 2010, p. 48).

La designación de las personas que van a servir a través de los cargos en el municipio, no permite el uso político de su puesto, contrario a los servicios en lugares ciudadanos que sugieren la remuneración del servicio, el tener la facultad para organizar no asegura el derecho a mandar, sino al ser ejemplo de servicio a través del trabajo en comunidad.

El consenso entre los habitantes en quien determina quienes serán los representantes de la comunidad, a partir del número de votos se ordenan de manera jerárquica los diferentes cargos. La persona con mayor número de votos será el agente municipal, sucesivamente el suplente, el acalde, el regidor, el tesorero y los topiles.

Cabe señalar que los agentes que son elegidos son regularmente las personas de más edad, los habitantes tienen la convicción de que estas personas son sabias y conocen la forma de trabajo adecuada y necesaria para la comunidad. Confían que darán buen uso a los recursos económicos asignados y a una correcta administración de forma ascendente, puntualizan que la experiencia en estos cargos es determinante para el buen funcionamiento de la agencia municipal. El último servicio que las personas brindan en la comunidad es a la edad de 60 años, ya que aumenta el respeto a las personas de mayor edad, regularmente es la edad de quienes son los agentes municipales.

Las asambleas comunitarias se realizan en determinado periodo incluyendo las veces que se presente una situación de interés general. La asamblea para la elección de los representantes se lleva a cabo en los últimos meses del año.

En San Pablo Ozolotepec, como en otras comunidades de Oaxaca, suele darse una organización distinta a diferencia de espacios ciudadanos. Esta organización es a través de *la asamblea comunitaria* y consiste en la congregación de los habitantes de la comunidad para tratar aspectos determinantes dentro de la organización de la

comunidad. De esta manera, en la asamblea se toman decisiones fundamentales para la comunidad que se mencionaron anteriormente.

Previo al inicio del ciclo escolar, los representantes de la comunidad convocan a las personas del pueblo a la asamblea, con el propósito de elegir a las personas que formarán el comité de la escuela primaria; la elección se realiza por medio de propuestas y de un consenso. A diferencia de otras escuelas, las personas que son elegidas dan un servicio a la comunidad, sin importar que tengan hijos e hijas en la escuela primaria durante dos años.

Posteriormente a la elección, los integrantes de la autoridad municipal convocan al personal docente para presentar formalmente al comité de padres y madres de familia. Se hace un compromiso de palabra donde cada integrante elegido comenta qué es lo que se compromete a dar para que la escuela tenga un mejor funcionamiento, a partir de ahí se da otra organización más auténtica y única.

Por otra parte, el personal docente de la escuela primaria se organiza al inicio del ciclo escolar, por un lado se realizan actividades propias de la institución, pero tomando en cuenta las actividades que se realizaran en conjunto con la comunidad, algunas se mencionan posteriormente como es la organización de la fiesta.

La comunidad se organiza en diferentes espacios, es decir fuera de la escuela, pero con los mismos objetivos; que el alumnado aprenda, que la escuela funcione de una mejor manera, y que la institución se relacione con la comunidad. La escuela y la comunidad coinciden en mejorar el trabajo, posteriormente la escuela integra e incluye a la comunidad, y recíprocamente la comunidad a la escuela, es decir, hay una organización mutua y correlativa.

En la asamblea también se eligen a las personas que integrarán el comité de madres y padres de familia de la escuela primaria. El servicio lo realizan durante dos años, es importante señalar que las personas elegidas para este cargo no

deben ser precisamente madres o padres de familia del alumnado de la escuela primaria, sino son parte de la comunidad y es considerado como un servicio a la misma. Podemos mencionar la importancia que la asamblea comunitaria brinda a la relación escuela y comunidad.

Las personas que se eligen como parte del comité son consideradas personas con una buena calidad moral y dispuesta al trabajo. Las actividades que el comité realiza en la escuela primaria son primordiales para la organización entre la comunidad y la escuela. Las actividades que el comité realiza van desde el aseo de la institución, los viajes a la supervisión escolar o al distrito para entregar y recoger material o documentación de la escuela primaria. De igual forma se encarga de la venta de alimentos durante el recreo y en las actividades extraescolares para el buen funcionamiento de la institución.

En ausencia de recursos humanos, económicos o materiales, la comunidad se organiza para cubrir las necesidades que se tienen como escuela, y en muchos de los casos se utilizan los recursos naturales disponibles, como es la tala de árboles, para cubrir los gastos económicos o necesidades que la institución tenga, debido a que en la región se tienen grandes hectáreas de pinos. De igual forma, como institución se cuenta con una parcela escolar propia de la escuela. Cabe resaltar el cuidado que dan a la siembra de pinos, porque para cortar madera como lo nombran en San Pablo Ozolotepec se requiere de una asamblea comunitaria, en donde se exponen los motivos por los cuales se necesita realizar esta práctica.

2.2.2. El tequio

El *tequio* es una actividad que se realiza en algunas comunidades del estado de Oaxaca, como en San Pablo Ozolotepec. consiste en la realización de un trabajo en específico que va desde la limpieza de las calles hasta la ayuda mutua entre familias para la siembra. El concepto se deriva del náhuatl “tequitl”, es decir, trabajo o tributo.

El tequio como sinónimo de tributo hace referencia a lo que antiguamente se entendía por tequio, como el tributo que las y los indios debían pagar a las realezas.

Sin embargo, nosotros nos ubicamos en el primer concepto de tequio como trabajo, y que actualmente se promueve en las comunidades, como es el caso de San Pablo Ozolotepec. El tequio se realiza de manera individual o colectiva en su mayoría de manera voluntaria, aunque sí existen algunas excepciones donde se presenta de manera obligada.

Este trabajo se lleva a cabo de manera colectiva y coordinada entre las y los habitantes de la comunidad y se realiza en determinados periodos, por ejemplo; cuando se acerca la fecha de la fiesta del pueblo con el propósito de dar una mejor presentación entre quienes visitan la comunidad las actividades son desde el corte de la hierba, el adorno de la entrada principal hacia la comunidad, la siembra del maíz, entre otras.

Es una actividad que se realiza habitualmente dentro de la comunidad, también se realiza cuando se acerca el día de muertos, previo a esta celebración se asiste al panteón para limpiar, se prepara el lugar para las visitas.

El tequio es una costumbre dentro de la comunidad, pero más allá de ser una práctica permite una organización colectiva y recíproca entre los habitantes. Entre familias se lleva a cabo, cuando una familia va a preparar su tierra para la siembra, se solidarizan entre ellas y asisten a ayudar, comparten el trabajo sin ser remunerado. Podríamos decir que existe un intercambio, porque seguramente cuando una de las familias realice la siembra la otra asistirá a ayudar.

En ciertas ocasiones que se realiza el tequio, las madres y los padres de familia asisten a la escuela y solicitan permiso para que sus hijas o hijos se ausenten de las clases con el argumento que no hay quienes cuiden a las y los hijos de menor edad. Ante esta situación, el profesorado difícilmente niega el permiso, ya que por

lo pequeño de la comunidad es necesario y notoria la realización de estas actividades comunitarias.

Durante el trabajo escolar se desarrollan ciertos contenidos y conocimientos que se desconocen conceptualmente por parte del alumnado. Por ejemplo, virtudes que las sociedades llaman solidaridad, cooperación, respeto, entre otros. Como docente se procura inculcar y transmitir esos conceptos en la escuela, el conocimiento no debe ser el único fin, sino también deben incluir la espiritualidad, la transformación de ser.

En prácticas como el *tequio* se incluyen estas virtudes independientemente que el concepto como tal no se conozca. Es aquí donde la espiritualidad transforma la riqueza de su conocimiento, está determinada por lo que se realiza, y éste espiritualiza.

El tequio armoniza la colectividad en San Pablo Ozolotepec como lo señalan “El trabajo y la capacidad en el tequio, en el campo, en la coordinación, en la obediencia, en el pensamiento, en fin, en todos los ámbitos” (Martínez, 2010, p. 48).

Fotografías: El tequio





El saber hacer y el cumplimiento de las actividades que se requieran en la comunidad, tienen como resultado la unión e independencia a la vez de las personas que conviven en la comunidad, se instala una brecha entre quienes organizan y ejecutan, se acata la voluntad del pueblo y sus representaciones.

2.2.3. El día de muertos o todos santos

En los últimos días del mes de octubre los viajes al distrito se realizan con mayor frecuencia, las personas se desplazan a Miahuatlán, el distrito más cerca de la comunidad, con el propósito de realizar sus compras, previo al festejo de día de muertos. Así como en la ciudad se acostumbra festejar la navidad o el año nuevo, en San Pablo Ozolotepec esta celebración es una fiesta similar por la importancia que tiene.

La celebración de esta actividad trasciende al aula, a pesar de que la escuela se encuentra de manera normativa ajena a este tipo de prácticas, ya que esta fiesta tiene connotación religiosa. Esta práctica va formando virtudes comunitarias en el alumnado.

En la escuela se organiza también una ofrenda porque el alumnado lo solicita y las madres y padres de familia lo sugieren. Por su parte los integrantes de la agencia solicitan días libres para realizar esta celebración, no los días que el calendario escolar señale, sino los días que la comunidad requiera. A diferencia de otros contextos, en San Pablo Ozolotepec, el tipo de organización, permite determinada flexibilidad en el calendario que en la ciudad serían casi imposible de ajustar.

Fotografía. La celebración del día de muertos en el aula





La organización colectiva de la comunidad, se transmite a la escuela a través de sus prácticas culturales que el alumnado realiza.

Durante los días libres la escuela permanece sin actividad, pero quienes integran la institución se vuelven parte de la comunidad, pues se hacen participes. En los días de muertos se realizan visitas entre compadres y se hace un intercambio de alimentos.

Cuando se realiza una visita a alguien que no es su madrina o padrino, es porque se pretende que en un futuro lo sea, el ser visitada o elegido denota un valor social dentro de la comunidad, porque es muestra de afecto y simboliza el respeto hacia las personas.

En estas prácticas, el papel del docente supera, a diferencia de las instituciones urbanas, su valor pedagógico y social. Lo anterior mantiene al docente como ejemplo dentro de la comunidad, y en cierta medida influye y es tomado en cuenta para la toma de decisiones de tipo organizativo dentro de ella.

Algunos trabajos señalan que estas pautas son parte de las normas que la escuela como institución deriva y la señalan como pautas dentro de la comunidad “la norma social por la cual en una población rural el director (a) de la escuela local forma parte

del grupo de notables cuyo juicio marca dirección en las acciones de interés comunitario” (Fernández, 1998, p. 13).

Estas virtudes que se delegan al docente, pueden darse en gran medida dentro de las comunidades, por la relación tan estrecha que se da entre la comunidad y la escuela.

Estas prácticas forman parte de otras pedagogías, ya que no solamente la escuela enseña y educa. El conjunto de reglas establecidas dentro de la comunidad denota la organización que se tiene por parte de las y los habitantes para una mejor convivencia, sugiere la integración del personal docente, por consecuencia, el personal docente debe ajustarse a las acciones que regulan la convivencia y la organización dentro de la comunidad.

Continuando con la celebración del día de muertos, la fiesta inicia el primero de noviembre con la preparación de la ofrenda destinada a las y los difuntos pequeños; posteriormente, el día dos de noviembre se dedica a las personas fallecidas adultas, en ambos días se realizan las visitas al panteón, con anterioridad las personas de la comunidad ya han realizado la limpieza que incluye la elaboración de arcos en el cementerio y posteriormente en la casa.

La celebración inicia con una organización colectiva y posteriormente individual. Así como la preparación de alimentos en la mayoría de los hogares, en San Pablo Ozolotepec las familias profesan la religión católica.

En este orden, otro aspecto primordial que gira en torno a la cultura de la oralidad, se da por medio de la fiesta, donde se mezclan recursos culturales y humanos. Continuando en esta línea de reflexión, Bolívar Echeverría sugiere algunas reflexiones.

La fiesta, en lo público y en lo privado, es la puesta en acto de una “revolución” imaginaria, es decir, de una abolición y una restauración simultáneas, en el más alto

grado de radicalidad, de la validez de una configuración concreta de lo humano (Echeverría, 2013, p. 179).

De esta manera, a través de la congregación de la comunidad se llevan a cabo las festividades, en nuestro caso, en ciertas fiestas como las de corte organizativo se refieren de manera individual, en contraste, otras prácticas sugieren que los festejos estén disponibles para la comunidad en general. Es en estas celebraciones que escasamente se recurre al cambio.

2.2.4. La fiesta patronal

En San Pablo se practica la religión católica y a razón del nombre de la comunidad “San Pablo” se organiza la fiesta patronal. Es interesante cómo en toda la región de los Ozolotepec, como se le conoce a esta parte de la sierra sur, las comunidades tienen su nombre con referencia a los santos como parte de las prácticas de conquista y de evangelización. Es a partir de su fe y su creencia que se realiza la fiesta, el veinticinco de enero, en celebración a este santo. La fiesta inicia una semana antes con rezos previos al evento.

Se organizan con un año de anticipación. Desde esta fecha, los representantes del pueblo eligen a cinco mayordomos y a cinco alumbradoras, la mayoría de los y las elegidas tienen previamente planeado servir de esta manera a la comunidad. Podemos decir que es un servicio más, voluntario, a diferencia de otros cargos, porque al realizar la fiesta se toma como un servicio, por el fuerte gasto económico que se realiza, aproximadamente entre 15 o 20 mil pesos por mayordomo y alumbradora.

Los *mayordomos* son los anfitriones y los principales organizadores de la fiesta del pueblo en coordinación con las alumbradoras. Estos se organizan con un año de anticipación cuando se les asigna este servicio, para ello ahorran económicamente durante un año para realizar sus compras posteriormente y previo a la fiesta.

El gasto económico que realizan es para ofrecer los alimentos a las personas que asisten a la fiesta e incluye la compra de bebidas, los cohetes y el pago del grupo musical que animará la celebración. Para estas actividades se organizan entre mayordomos y alumbradoras para las compras necesarias.

Se llaman *alumbradoras* a las personas que se encargan de llevar la *cera* a la iglesia y son quienes participan en las celebraciones católicas previas a la fiesta, en las misas, los rosarios y las posadas, entre otras actividades. La *cera* o *vela* que llevan a la iglesia es elaborada por personas de la comunidad. La *cera* es utilizada simbólicamente, se elabora con el propósito de alumbrar durante los eventos religiosos. Cada semana las alumbradoras se encargan de limpiar la iglesia y cambiar las velas. Varias de las actividades que se realizan son fundamentadas en la fe y las creencias, se manifiestan de manera simbólica, en consecuencia, se reafirma el sentido de pertenencia a través de la experiencia.

... la experiencia festiva que tiene lugar en la ceremonia ritual reside en que sólo en ella el ser humano alcanza la percepción “verdadera” de la objetividad del objeto y la “vivencia” más radical de la subjetividad del sujeto. Parecería que, para estar plenamente en el mundo -para perderse a sí mismo como sujeto en el uso del objeto y para ganarse a sí mismo al ser puesto por el otro como objeto-, el ser humano de la historia que vivimos requiere de la experiencia de lo “sagrado” o, dicho en otros términos, del traslado al escenario de la imaginación, del “paso al otro lado de las cosas” (Echeverría, 2013, p. 178).

El conocimiento que se adquiere como producto de la repetición cíclica de la celebración bajo esquemas establecidos, permite la ejecución de diversas acciones que tienen una connotación de ritualidad, haciendo énfasis en su valor simbólico, y se fundamentan mayormente en creencias, es decir, el ritual refuerza credos.

A través de los rituales las personas concretan su fe y en cierta medida se liberan de la necesidad de creencia, está en juego la percepción de sus prácticas, con base en fundamentos que justifican las mismas, incluso el propio lenguaje en común.

La experiencia que se da a través de la fiesta supera el lado racional que se fundamenta en la escritura, contrario a ello, se tiene la necesidad de lo irracional, de las emociones, de los misterios de la vida que se confieren regularmente en las culturas orales.

En vísperas del inicio de la fiesta se elaboran las ceras para las próximas alumbradoras. Son pocas las personas que tienen el conocimiento de cómo elaborar la cera. Las generaciones más jóvenes son llamadas para que sean observadores y partícipes en la elaboración de la cera, las personas de más edad son quienes se encargan de hacer esta cera y procuran que alguien de la comunidad, sobre todo los jóvenes aprendan a elaborar estas ceras, para que el conocimiento no se pierda, y prevalezca esta tradición en la comunidad.

En el proceso de la organización para la elaboración, los materiales son adquiridos y comprados por las alumbradoras. La elaboración de la cera es motivo de convivencia en la comunidad; esta práctica se celebra con una comida en la que participa el personal docente de las diferentes instituciones educativas de la comunidad. Dado que el profesorado se vuelve parte de la comunidad, ya que el permanecer en la misma por periodos largos hace que las y los habitantes del pueblo los vean como un miembro más de la comunidad y forman parte de las festividades. La tradición oral busca principalmente la conservación de las costumbres dentro de la comunidad.

Los medios orales tienen su situación de uso en los diversos ámbitos de la vida cotidiana, y se conforman a través de saberes prácticos que se transmiten directamente de las generaciones adultas a las jóvenes, mediante el acompañamiento y supervisión en la práctica; de saberes traspasados narrativamente que conforman la ideología como sentido de vida y cohesión comunitaria y los saberes que se mantienen mediante actos teatrales y festivos que inciden en el sentido trascendental de la vida (Hernández, 2010, p. 51).

Cuando se han elegido a los mayordomos y a las alumbradoras, el cabildo municipal realiza una *visita* a los elegidos y elegidas para la próxima fiesta del pueblo. En esta visita se establecen las fechas para realizar la fiesta, las actividades que se realizarán y la aportación económica que darán para la organización de la fiesta. En esta visita solo van las personas más cercanas a la organización de la festividad: las cocineras, los panaderos e incluso invitan al personal docente de los distintos niveles que forma parte de las instituciones educativas de la comunidad.

En las principales calles de San Pablo Ozolotepec se hace un recorrido por parte de la autoridad municipal, los mayordomos y las alumbradoras, acompañados de la banda musical y la quema de cohetes hacia la iglesia, el recorrido anuncia el inicio de la fiesta, la llamada calenda.

Durante la fiesta se organiza un torneo de basquetbol, donde se involucran otras comunidades puesto que se da un premio económico. Así como la celebración de misas por parte del sacerdote de la región. Una de las actividades de cierre es la elaboración de las piñatas para las y los más pequeños de pueblo. Durante la noche se llevan a cabo los bailes como parte del cierre de la fiesta.

Fotografía. La elaboración del pan serrano





La elaboración de pan es una actividad delegada a los hombres de la comunidad.

Para culminar la fiesta la agencia municipal delega previamente a los *panaderos*. Se nombra así, a las personas que se encargan de elaborar el *pan serrano* tradicional de la región para el cierre de la celebración. La mayoría de los elegidos son hombres de la comunidad, el gasto para la elaboración del pan es compartido entre los integrantes de la agencia municipal y los panaderos.

De igual forma, en el último día de la fiesta se hace la entrega a las nuevas personas que organizarán la celebración el próximo año. En este sentido, el símbolo es la imagen del santo patrono del pueblo, San Pablo, las personas durante todo el año se encargan de encender una veladora y poner flores en un altar en casa del mayordomo principal.

El vehículo por excelencia de este tipo peculiar de ruptura de la rutina es la ceremonia ritual, sea ésta la ceremonia festivo-privada del erotismo o la ceremonia festivo-pública de la religiosidad, de la convocatoria por lo “divino”. En un solo movimiento, esta ruptura destruye y reconstruye en el plano de la imaginación todo el edificio del valor de uso, todo el cosmos dentro del que habita la sociedad y cada uno de sus miembros; impugna y ratifica en un solo acto todo el conjunto de definiciones cualitativas del mundo de la

vida; deshace y vuelve a hacer el nudo sagrado que ata la vigencia de los criterios orientadores de la existencia humana a la aquiescencia que les otorga a lo Otro, lo no-humano (Echeverría, 2013, pp. 178-179).

La fiesta se presenta como excusa para romper con la rutina de la vida humana, a través del acto solemne de la ceremonia ritual, porque este último tiene una conjugación entre lo subjetivo y lo objetivo, en nuestro caso como propio de lo religioso, por la necesidad de un poder que trasciende al ser humano. Decimos objetivo porque se concreta en una actividad específica y se organiza de manera ordenada. Sin embargo, se origina a partir de la necesidad de reafirmación de la identidad.

En el último día de la fiesta se construye una tarima de madera a gran altura, desde ese lugar, con grandes canasta arrojan el pan entre las personas que asisten. Durante esta actividad se hacen pautas para entonar el canto acompañado de la banda musical del pueblo, es decir, se canta por estrofas y entre cada espacio la banda musical realiza una intervención musical. El canto entonado está compuesto por los siguientes versos, se constituye a partir de lo que se realiza, y se tiene como recurso la rima de manera constante.

El canto

Alegres los panaderos

Ya salieron a vender

Alegres los panaderos

Ya salieron a alegrar

La la ra-la la lay

La la ra-la la lay

Cabe destacar que algunas investigaciones permiten comprender el significado de la anterior fraseología, la cual está compuesta a la vez por fórmulas como lo cita el lingüista “El concepto de fórmula nos ayuda a identificar los componentes formales

métrico-rítmicos y semánticos de la fórmula (...) obedece a la misma naturaleza de la oralidad” (Franco, 2011, p. 172).

Es decir, la entonación del canto sirve como estrategia mnemotécnica para la conservación de esta tradición presente en la memoria de quienes constituyen la comunidad, porque en las culturas orales es frecuente la repetición.

El mecanismo de repetición establece patrones. Más que recurrir a formas de composición altamente complejas, la repetición trabaja con elementos sencillos. Las formas complejas son productos elaborados, pero no obedecen a un intrincado sistema de reglas. (...) es producto de la composición oral tradicional (Franco, 2011, p. 173).

Más allá del sentido lingüístico, está un sentido cultural que es hilo conductor de las prácticas basadas en la oralidad e inciden en la identidad a través de los denominados usos y costumbres, como se menciona en la entrevista (Ver anexo), cuando se hace referencia a que si el canto es conocido por toda la comunidad, la entrevistada señala (Anexo 2) “por lo regular y por usos y costumbres de la comunidad. Lo hacen un grupo de señores y ahí casi no incluyen a las mujeres, pero aún así, se lo que ellos dicen”.

La práctica de la tirada de pan es organizada por los hombres, sin embargo, las mujeres y la comunidad en general conocen este canto, porque no se enfatiza en quién lo realiza, sino en la práctica en común que se conoce.

En las comunidades, el sentido de la oralidad supera el aspecto lingüístico, recae en el sentido social, y se relacionan con aspectos festivos como nos relatan quienes lo realizan (Anexo 2) “Al final de esto que ellos cantan, se echan así como un grito, esto quiere decir de que ellos y toda la comunidad estamos alegres realizando esta fiesta patronal”.

Actividades como las mencionadas anteriormente permiten fomentar ciertas virtudes como la convivencia, la colaboración y la preservación de la tradición en la

comunidad. Esto permite entender todo lo que gira en torno a la cultura de la oralidad. Por una parte la escuela por medio de la escritura fomenta un valor social y formativo que contribuye con la comunidad para una mejor organización, y ésta, a su vez, por medio de la oralidad mantiene vivas sus costumbres y tradiciones que dan sentido e identidad, y son parte de sus virtudes como comunidad.

Para estas sociedades, en las que el escrito no ha permeado todos los dominios de la vida, la memoria y la palabra viva juegan el papel de *enciclopedia comunitaria*, es decir, de depósito intemporal de los valores socialmente significativos (Franco, 2011, p.12).

A partir de propio conocimiento y cuidado de sí y del ser se puede actuar y transformar. No podemos dejar a un lado el conocimiento, en el sentido de esta investigación, el conocimiento promovido por la escuela como institución, a través de la escritura, pero tampoco debemos dejar a un lado o minimizar lo que promueve la comunidad a través de la cultura de la oralidad debido a que estas prácticas suscitan significativamente el cuidado de sí y del ser, porque en la mayoría de las instituciones se han dejado de tomar en cuenta el cuidado del ser, regresando a un conocimiento únicamente positivista e ignorando el cuidado de sí.

El cuidado de sí como la *espiritualidad* y sugiere la construcción de lazos entre el conocimiento de sí y la transformación de sí mismo. Actualmente la sociedad demanda urgentemente el cuidado de sí, en palabras de Ricoeur re-espiritualizar el conocimiento, podemos ver como hoy en día se pretende reducir la educación en las escuelas al abordaje de contenidos académicos. Y es que en una sociedad urbana y en sus instituciones, como son las primarias, se ha dejado a un lado el aspecto humano y por consiguiente no se toma en cuenta el cuidado del sí de los educandos.

Contrario a esto, en las comunidades en donde prevalece la cultura de la oralidad, permiten un cuidado de sí y del ser a través de sus prácticas organizacionales y funcionales podemos entenderlas cuando existe un contacto con la naturaleza o se ve fomentada con las prácticas cotidianas que permiten el cuidado de sí como otro,

en el sentido en que las actividades realizadas dentro de la primaria, debieran reflejar como sucede en la comunidad, es decir, estas actividades deben estar encaminadas a procesos de formación en virtudes. La comunidad de San Pablo Ozolotepec comparte ciertas prácticas sociales en común, ante esto permea un sentido de pertenencia e identidad entre las y los habitantes.

Si tendríamos que nombrar una virtud dentro de San Pablo sería *intercambio* pues en esta práctica se presentan otras formas de organización, por ejemplo, las que se realizan a través de las medidas no convencionales.

Las personas en San Pablo recurren frecuentemente al intercambio, por ejemplo, si alguna familia tiene algún compromiso o actividad, como una fiesta familiar o la muerte de alguien las personas las personas acuden a ver a la familia implicada y llevan consigo cierta cantidad de tortilla. Aunque se nombran regularmente por kilogramo, no se refiere precisamente a la unidad de medida, sino a un acuerdo que se conoce en la comunidad, y es un ejemplo de organización comunitaria, el cual, posteriormente se transmite a la escuela. Un kilogramo se entiende como 12 tortillas exactamente, el tamaño es conocido de manera general en la comunidad.

Podemos decir que ciertas prácticas en San Pablo Ozolotepec surgen, a partir de la oralidad, porque como hemos mencionado el uso del kilogramo se da con la aparición de la escritura en la comunidad, otro ejemplo del uso de estas medidas, es el llamado almud entre otros ejemplos, que consiste en su uso común como unidad de medida dentro de la comunidad.

Quiero hacer énfasis en que estas actividades regularmente se realizan en equipo, por una parte la escuela organiza las actividades; como programas cívicos y sociales, la comunidad trata de organizar alguna convivencia, por otra los comités de alguna de las instituciones preescolar, primaria o secundaria.

Las y los organizadores procuran ofrecer una comida a la comunidad, y es donde surge la organización para la producción de tortilla, se reparte cierta cantidad de maíz entre las familias para elaborar las tortillas, esta actividad también la realizan cuando hay otras convivencias; fiesta del pueblo, clausuras escolares, velorios, entre otros. Mencionamos anteriormente algunas actividades que la comunidad realiza, y que implican en gran medida la intervención de la escuela. Lo que da sentido a este tipo de práctica es la necesidad de organización, no el contenido como tal.

Capítulo 3. Interpretación de la textualidad entre la cultura de la oralidad y la cultura de la escritura desde una perspectiva de la hermenéutica barroca

En este tercer capítulo se pretende dar muestra de algunas interpretaciones que se derivan de la negociación entre la cultura de la oralidad y la cultura de la escritura, presente en la comunidad y en la escuela donde se desarrolla la investigación. Para tal ejercicio de interpretación hermenéutica, se retoma la textualidad construida en el segundo capítulo. El punto de partida para tal interpretación es la hermenéutica barroca.

La textualidad a la que nos referimos está centrada en las diversas festividades y tradiciones que se realizan en la comunidad. Teniendo como eje de análisis la escuela y la comunidad, y sus aportes en las dos vías educativas, las que se derivan a partir de la cultura de la oralidad y la cultura de la escritura. En el capítulo anterior se mencionó cómo ambos espacios y culturas intervienen y permiten una negociación cultural.

En un primer acercamiento de interpretación, definiremos brevemente qué entendemos por hermenéutica barroca. En un segundo momento presentaremos algunas reflexiones sobre la perspectiva de la oralidad y la escritura, y cómo inciden en los procesos educativos. De igual manera indagaremos qué aprendizajes se adquieren en ambas culturas y espacios.

La interpretación de la textualidad procura develar cierto significado, ir más allá de las palabras. Tomando en cuenta estas prácticas y el conjunto de todas las formas de expresión de la oralidad y la escritura, desde una visión de interpretación y comprensión que explique las otras formas de ser propias de nuestra cultura y contexto.

Es decir las prácticas realizadas fuera de la escuela son otras formas aún vigentes de concebir el conocimiento, que en muchos de los casos es resultado vivo de contextos históricos y culturales, como lo son la oralidad y la escritura.

3.1. Hermenéutica barroca

Existen diversos posicionamientos hermenéuticos que permiten tener una visión en específico, según se requiera. Sin embargo, algunas de las máximas hermenéuticas se centran en el ejercicio de la interpretación de acuerdo con quien dice que la hermenéutica “es la disciplina de la interpretación, trata de comprender textos; colocarlos en sus contextos respectivos (...) el intérprete los entiende, los comprende, frente a sus autores, sus contenidos y sus destinatarios” (Beuchot, 2002, p. 9).

Los diferentes estudios sobre la hermenéutica inciden en la perspectiva barroca, y se definen como un estilo artístico hay quienes los enmarcan en una visión hermenéutica contextualizada. Investigaciones como las del filósofo Samuel Arriarán (2009, 2016) permiten reflexionar la relación entre el barroco y su incidencia en la educación en América Latina y en México, como es el caso de San Pablo Ozolotepec.

De esta manera nos situamos en una hermenéutica que permite la interpretación de la textualidad (Capítulo 1), pero no de cualquier hermenéutica, sino de la hermenéutica barroca que toma en cuenta la identidad de las comunidades, las cuales se manifiestan a través de la asamblea comunitaria, el tequio, el día de muertos y la fiesta patronal entre otras.

Las actividades mencionadas poseen características comunes, se realizan a través de la cultura de la oralidad porque son llevadas a cabo por la comunidad en los cuales se involucra la escuela que, a través de la cultura de la escritura, participando

en la organización y ejecución de las festividades. Y se definen a partir de una mezcla en la constitución del ethos en la comunidad.

(...) el ethos barroco una manera de replantear el problema de diálogo en función del mestizaje, del cruce intercultural, de hibridez que caracteriza a Latinoamérica; pues en ello se implica la necesidad de revisar la historia y, con ello, el problema de la identidad nacional como identidad simbólica que no es pura (Álvarez, 2006, p.49).

A esta conformación de ethos la hermenéutica barroca la define como mestizaje, es así como esta categoría nos permite comprender los sucesos anteriores, tal y como sucede entre la mezcla de la cultura de la oralidad y la cultura de la escritura.

Entendiendo que la cultura de la oralidad es característica de San Pablo Ozolotepec, en tanto la cultura de la escritura ha sido desarrollada mayormente por las culturas occidentales. El mestizaje al que nos referimos y el cual da surgimiento a un nuevo ethos como señala Arriarán en la siguiente cita:

A través de una hermenéutica barroca mestiza, multicultural, se puede reunir lo que se ha separado: la razón y la pasión, la magia y la ciencia, el alma y el cuerpo, lo profano y lo sagrado, lo moderno y lo premoderno (Arriarán, 2009, p. 155).

En nuestro caso pensamos en la escritura y la oralidad, como la unión de lo occidental y lo latinoamericano. Aún en las comunidades no somos puramente orales, sino también hacemos uso de la escritura.

La hermenéutica barroca nos permitirá comprender la realidad de la conjugación entre la escritura y la oralidad, porque pensamos que cada una de estas culturas posee valores que permiten la relación entre escuela y comunidad. Para hablar del neobarroco tenemos que remitirnos en un primero momento al barroco, como antecedente.

Frente al proceso de la globalización neoliberal (que intenta prolongar los ideales de la modernidad capitalista destruyendo las diferencias culturales), es necesario recuperar

y defender las particularidades de las culturas nacionales. Una perspectiva desde la cual se pueden abordar esta preocupación la proporcionan los conceptos de barroco y de neobarroco. Desde este enfoque un aspecto que resalta en la discusión es la presencia de las visiones del mundo propiciadas por las significaciones propias de las culturas de la oralidad, lo cual hace necesaria la revisión de la cuestión de la escritura, (...) además de reflexionar sobre la manera de relacionar lo curricular con el contexto histórico, a través del estudio de la problemática de la oralidad y la escritura (Arriarán, 2009, pp. 173-174).

Qué entendemos por barroco, podríamos decir que el mestizaje entre lo indígena y lo occidental, la mezcla de las culturas, por eso pensamos que no podemos centrarnos únicamente en la escritura, ni solamente en la oralidad. Pero sí en la conjugación de ambas formas de conocimientos y de lo que de ella resulta. No tomar en cuenta los conocimientos de todas las culturas, sería un tanto positivista, porque estaríamos pensando que nuestro alumnado es una tabula rasa o un simple depositario de conocimiento no significativo. La mayoría de las comunidades en nuestro país y como en el caso de Oaxaca, expresan una identidad barroca, es decir al resultado de cierta mezcla, por ejemplo, entre oralidad y escritura.

El mestizaje no se reduce al barroco (ya que existió antes). Con base en este hecho hay que repensar la historia de América Latina, no solamente a partir de los elementos culturales de la época prehispánica, sino también de la tradición occidental más antigua (aquella que proviene de Oriente y Grecia) que es también nuestra tradición. En la medida en que el mestizaje no se reduce al barroco, es posible plantear el mestizaje simbólico entre los elementos positivos de la modernidad y de la posmodernidad (Arriarán, 2007, p. 176).

Algunas de las ideas anteriores son las que permiten entender el mestizaje al que nos referimos, y al que pretendemos interpretar como una fusión de conocimientos que permiten un enriquecimiento educativo en pro de la formación práctica en el alumnado tomando en cuenta el contexto e historia del alumnado.

Para dar sentido a la interpretación desde una hermenéutica barroca a la textualidad de la oralidad y la escritura que se manifiesta en la comunidad, se tienen como guía

los siguientes cuestionamientos: ¿Cuál es la idea educativa de la cultura de la oralidad y la cultura de la escritura?, ¿cómo inciden ambas culturas en la formación educativa y social del alumnado?, ¿qué se aprende y cuáles son sus aportes de cada una de estas culturas a la luz de sus prácticas?

3.1.1. La asamblea comunitaria

Los mecanismos de organización para el buen funcionamiento comunitario, se originan en gran parte en la realización de la asamblea comunitaria. Diversas investigaciones desarrolladas en el estado de Oaxaca dan muestra de la importancia organizativa de la asamblea. Como menciona:

La asamblea es el momento de reunión de toda la ciudadanía, el lugar donde se toman las decisiones para el ejercicio, para una plena –por así decirlo–democracia. Es probable que este concepto no sea representativo de lo que en nuestras asambleas sucede, lo que sí es que se trata de una instancia que se fundamente en el consenso, en la diversidad y en la pluralidad (Martínez, 2010, p. 82).

Consideramos que la asamblea comunitaria se fomenta el trabajo organizativo y funcional. Lejos de promover conceptos como democracia, dado que no es el principal ni el único propósito de la asamblea dar muestra de lo que la mayoría proponga, sino contrario a esto, uno de los propósitos fundamentales es la organización, la resolución de conflictos y la realización de actividades. De esta manera no es el fomento de conceptos como democracia sino de acuerdos.

La asamblea comunitaria se realiza a través de procesos de la oralidad, pero actualmente se ha requerido el uso de actas de acuerdos que contengan y plasmen los compromisos que se han adquirido en la realización de asambleas.

La asamblea comunitaria es la máxima autoridad dentro de San Pablo Ozolotepec, ante esto cada una de las personas que asiste, tiene una misma voz, sin distinción

alguna, es decir, bajo sus propias reglas, como comenta una de las entrevistadas en el anexo 3:

“Sí, mire, pues, la asamblea comunitaria que se hace en la comunidad, es para tomar acuerdos, pero sin salirse de los usos y costumbres de la comunidad. Y también en la asamblea se toman los acuerdos por mayoría de votos, ya sea para resolver un problema que hay en la comunidad, o para un proyecto a beneficio de la comunidad”.

Ante esta respuesta, ¿qué significa no salirse de los usos y costumbres de San Pablo Ozolotepec?, podríamos decir que se refieren a lo que frecuentemente se ha realizado, y se ha adquirido a través de la práctica.

En este orden de ideas el antropólogo oaxaqueño Martínez, propone labores específicas como parte de la educación comunitaria:

La pedagogía de la comunalidad se sustenta en cuatro acciones básicas: el reconocimiento del territorio y la territorialidad resultante; la integración de la instancia para la toma de decisiones (asamblea), la elección de sus representantes; el trabajo colectivo para la satisfacción de necesidades comunes; la organización del festejo terminal o del proceso. Todo esto fundamentado en dos valores y principios centrales: el respeto y la reciprocidad (Martínez, 2010, p. 138).

Las enseñanzas dentro las prácticas en común forman parte de otras pedagogías, se fundamentan en los conocimientos que se realizan, a través de reconocer y reconocerse dentro de un espacio, y el dominio que se obtiene del mismo, es decir a través de asamblea, el servicio, el trabajo en común, e incluso la disposición y organización en las festividades, que tiene como resultado algunas virtudes que promueven la consideración del otro u otra persona, es decir la correspondencia entre lo propio y lo ajeno. Es así como podemos retomar dentro de las instituciones las pedagogías que las comunidades poseen y llevan a cabo en la acción práctica basadas en el respeto.

3.1.2. El tequio

Otro ejemplo de su funcionalidad dentro de San Pablo Ozolotepec, surge de su adecuada organización comunitaria. En el anterior capítulo se describieron algunas particularidades del tequio existen investigaciones que resaltan la importancia del tequio en las comunidades del estado de Oaxaca (Reyes, 2010) concibe esta práctica como un apoyo comunal, como una simbiosis humana.

Por su parte, (Ángeles, 2013) desarrolla una concepción del tequio como ejemplo de trabajo comunal (Lengua D'bakuu-Cuicateco), palabra-concepto que se compone de dos vocablos: ntiñuu-trabajo y ñaa, comunidad-pueblo; así, el concepto de Ntíñ'náa tiene el equivalente de trabajo comunal o comunitario; esta es una actividad físico material en beneficio del colectivo comunitario.

A través de la comunalidad los indios expresan su voluntad de ser parte de la comunidad, y hacerlo no es sólo una obligación, es una sensación de pertenencia: cumplir es pertenecer a lo propio, de manera que forman parte real y simbólica de una comunidad implica ser parte de la comunalidad como expresión y reconocimiento de la pertenencia a lo colectivo. Por lo mismo, quienes se niegan al trabajo comunal mediante el tequio o la ayuda mutua interfamiliar, o rechazar los cargos en que son nombrados o dejan de asistir a las fiestas están expresando que no desean ser o sentirse parte de la comunidad, y por ello llegan a perder sus derechos e incluso ser expulsados. Se puede llegar a ser monolingüe en español, no usar la vestimenta tradicional, dejar de practicar rituales, pero no se puede dejar de servir a la comunidad. Más aún, quienes han migrado y viven en otros lugares obviamente no pueden trabajar cotidianamente en la comunidad, pero sí expresan su voluntad de ser parte de ella a través de enviar dinero para las fiestas, buscar personas que cubran sus servicios o regresan cuando son electos en cargos, la comunidad los sigue identificando parte de ellas (Rendón, 2003, p. 6).

La práctica del tequio fomenta la vida en común, en comunalidad, si bien el concepto tiene sus orígenes en el estado de Oaxaca se debe a las prácticas en común que los distinguen y definen como es el caso de San Pablo Ozolotepec, y las que se concretan en actividades como el tequio. Es por ello

que la comunalidad más que un concepto o una definición, se nombra a través de sus prácticas en conjunto.

Podemos mencionar lo que sucede en San Pablo Ozolotepec, al tener una propiedad dentro del pueblo o comunidad te hace ser partícipe en su organización. Por ejemplo, al tener una propiedad adquieres, de manera automática obligaciones y servicios con y en la comunidad, desde servir al pueblo hasta ser partícipe de las festividades.

Las actividades reflejan un sentido de formar parte de un grupo, el tequio es la expresión de lo que pertenece a la cultura característica de la oralidad. Denota en la acción práctica, y representa y expresa el ethos de la comunidad. El ser parte de esta práctica representa a través de la palabra el pensamiento, y de la práctica la identidad y a su vez distingue a las y los otros.

Actualmente se ha intentado terminar con estas prácticas a través de lo que llaman empleo temporal por parte del gobierno en turno, sin embargo, estos intentos de acabar con el tequio han sido solo temporales dentro de San Pablo Ozolotepec.

Las concepciones que se tienen del tequio coinciden en el trabajo comunitario, de igual forma la importancia trascendental de la oralidad en el desarrollo y la organización del tequio. Y sobre todo su incidencia en los procesos educativos.

Las comunidades tienen principios de organización como los que se dan a través del tequio y que se fundamentan por medio de la cultura de la oralidad. El tequio se comunica y se aprende por medio de la oralidad, por su parte la escuela es depositaria de estas virtudes, permite su configuración y son retomadas dentro de los procesos educativos a través de la escritura. Por ejemplo, al abordar virtudes como solidaridad, cooperación, ayuda entre otros es más significativo el abordaje de estos contenidos a partir de la realidad práctica.

Cabe destacar que el tequio se realiza de manera individual al cumplir la mayoría de edad, es decir a los 18 años. Contrario a la concepción que se tiene, la idea nacional de que al cumplir esa edad se adquieren derechos y obligaciones como el servicio militar, el derecho al voto entre otras. En San Pablo Ozolotepec se adquieren responsabilidades que responden al compromiso con la comunidad.

Este tipo de organización permite que las comunidades sean en determinado momento autónomas, porque no esperan que las organizaciones gubernamentales les den respuestas a sus demandas como comunidad. Dado lo anterior, el tequio sirve como ejemplo para que el alumnado adquiera compromisos que la escuela promueve, y que se complementan con lo que la comunidad demanda y ejerce.

La importancia de la escritura que se origina en la escuela como institución educativa es primordial, porque permite la teorización de conceptos bajo la mecánica de inclusión y perfeccionamiento de estos conceptos prácticos que la comunidad bajo la cultura de la oralidad fomenta pensados en una comunidad multicultural.

En este mismo orden, podemos decir que la oralidad tiene una relación estrecha con la naturaleza, y podemos decir que el concepto de oralidad se concreta en la práctica, o bien, la palabra-concepto.

Educación-participación, educación-trabajo, trabajo-representatividad van siempre de la mano. El trabajo en el campo, el trabajo en la iglesia, el trabajo en el ejercicio del poder son algunos aspectos de una pedagogía que sin estar sistematizada de manera formal recibimos de nuestras comunidades. Ésta también resulta ser una pedagogía política (Martínez, 2010, p. 85).

La formación que se da en San Pablo Ozolotepec responde a su propia cultura, la formación se da por medio de la intervención, de lo que se hace, de la misma capacidad de actuar, es decir la educación se entreteje a través de la acción, en cualquier espacio dentro de la comunidad.

Lo anterior se refleja en gran manera en el servicio que dan los que representan a la comunidad, a diferencia de un ejercicio de poder, se ejerce a través del ejemplo, puesto que quienes están a cargo no solo organizan, sino son los primeros que realizan las actividades que ellos mismo organizan.

Cabe destacar como, recientemente, en San Pablo Ozolotepec se ha concentrado el tequio-trabajo para la edificación de la iglesia, ya que se cuenta con una, pero por lo deteriorado de la construcción se optó por cimentar una nueva iglesia, trasciende la importancia que se le da a la iglesia, como hemos recalcado a lo largo del texto, a partir de su creencia y su fe que se concreta en actividades como la fiesta.

Fotografía. El tequio



El tequio interviene en la organización social, y en este caso en el aspecto religioso, porque llama la atención que durante más de 10 años se dé con mayor frecuencia este servicio a la construcción de la iglesia, que refleja su importancia en la comunidad.

3.1.3. El día de muertos o todos santos

En nuestro país y en el estado de Oaxaca la celebración del día de muertos constituye una de las mayores celebraciones, como es el caso San Pablo

Ozolotepec. Cabe mencionar que aunque tenga una connotación católica, la celebración se remonta a tiempos remotos, como prácticas propias de civilizaciones más antiguas.

De esta manera, podemos entender que la mezcla que se da entre la religión católica y las creencias o prácticas comunitarias, son un claro ejemplo de un ethos barroco. Anteriormente hablamos de una hermenéutica barroca, como ejemplo del mestizaje de culturas que se fue dando a lo largo del tiempo, y que actualmente siguen vigentes. Este ethos barroco no se reduce a una simple dualidad entre lo propio y lo ajeno, sino supera o tiene como producto una nueva forma de ser.

La muerte es la principal celebración, solo podemos tratarla a través del discurso y las acciones que se realizan en estas celebraciones. Aunque nadie de quienes ha dado paso a la muerte puede ser testigo de esta celebración, sin embargo las personas que conmemoran esta fecha buscan constantemente el sentido a la muerte. Únicamente a través del discurso nos acercamos más a esta celebración.

En la ruptura estética de la vida social, en la estetización espontánea del comportamiento cotidiano, es la fiesta en su conjunto, la ceremonia ritual completa, la que tiene que convertirse en un drama escénico; sólo así le es posible mimetizar efectivamente la experiencia de la plenitud del ser humano en su mundo (Echeverría, 2013, p. 182).

La interrupción en el desarrollo de las cualidades esenciales en el ser humano, y las actividades que se realizan como grupo social son interrumpidas momentáneamente, para vivir la experiencia que ofrece la fiesta, es decir la reunión para llevar a cabo la celebración de diversos acontecimientos, que disponen de diversos elementos que en su conjunto permiten realizar una serie de acciones cargadas de un valor simbólico.

En ciertos momentos estos acontecimientos contienen acciones o actuaciones bajo esquemas de diálogos. A través de todo lo anterior se refuerzan conductas o se

adoptan nuevos mecanismos de interacción. Es decir por medio de la fiesta se contribuye a configurar el ethos de la comunidad.

En San Pablo Ozolotepec la celebración del día de muertos incide socialmente y refleja las propiedades de una cultura basada en la oralidad, por la repetición y conservación de dichas tradiciones. De igual manera se observa una serie de acciones que inician, desde la limpieza previa del panteón en conjunto para la preparación de la realización de esta celebración. Posteriormente lo que implica el cortar la flor de manera semejante en toda la comunidad, puesto que es una particularidad propia de su cultura. Otra de las actividades que se realizan es la misa teniendo como punto de encuentro el panteón, y pensado en un ritual, donde existe correspondencia entre quien realiza el ritual y quienes participan en dicho dialogo. Llama la atención el sentido de esta celebración, que se cree que las personas que mueren, no dejan por completo este mundo, es decir siguen siendo parte de la comunidad. En San Pablo Ozolotepec como parte de proceso de preparación para la celebración las personas de la comunidad realizan sus compras para la elaboración del tradicional mole. Todas las familias lo prepararan, la forma de prepararlo con lleva un conocimiento sobre la forma de hacerlo y los ingredientes que lo componen, este conocimiento ha sido heredado de generación en generación.

Fotografía. Preparación del mole



En el día de muertos, la preparación del mole representa un ritual dentro de la comunidad, y denota la parte festiva.

También compran los siguientes componentes: flores, frutas, refrescos, cervezas, pan y son ellas mismas quienes elaboran su chocolate. En estas fechas las niñas y los niños visitan a sus familiares. En esta visita se hace un intercambio de alimentos entre las familias de la comunidad.

3.1.4. Fiesta patronal

La fiesta patronal del pueblo se organiza a raíz de su creencia religiosa, pero en la ejecución se promueven prácticas comunitarias propias de las comunidades.

De todos los comportamientos “en ruptura”, el festivo es el más consistente puesto que implica un momento de real abandono o puesta en suspenso del modo rutinario de la existencia cotidiana, un abandono que se afirma como alternativa de vida en el cumplimiento siempre repetido de su acción de acuerdo a un “calendario festivo” (Echeverría, 2013, p. 179).

La fiesta rompe con la rutina, la cultura de la oralidad se basa en tiempos cíclicos mayormente. Las conductas del ser humano en su mayoría son uniformes, y es regulado por situaciones particulares y determinadas a partir ambientes específicos.

La fiesta es una manera de romper con el comportamiento rutinario de la vida cotidiana, la cual se desarrolla a partir de las acciones repetitivas, la fiesta se realiza por medio de las acciones orientadas a interrumpir temporalmente la rutina, dichas festividades obedecen o se miran en un calendario festivo establecido por la misma comunidad.

La vida india se da en un territorio concreto, entendible y propio y apropiado simbólicamente, un territorio natural sacralizado, compuestos de gentes, naturaleza y fuerzas sobrenaturales que interactúan en él y cuyas relaciones están mediadas ritualmente y están fundadas y explicadas en mitos y otras narraciones. Este territorio es el ámbito de la comunidad, compuestas por familias interrelacionadas mediante lazos

rituales y que construyen la vida comunitaria a partir de la reciprocidad como regla y la participación, manifestada en tres tipos de actividad: el trabajo, el poder y la fiesta, todos ellos de carácter comunal, organizados en función de los logros objetivos colectivos. Las relaciones al nivel familiar, interfamiliar e intercomunitario tienen a ambas (reciprocidad y participación) como sus características básicas, a partir de las cuales se construye lo colectivo en los tres niveles mediante el trabajo: trabajo en el ejercicio del poder, trabajo en la vida económica, trabajo en la cimentación festiva y ritual de la identidad (Rendón, 2003, p. 7).

La vida en comunidad en San Pablo Ozolotepec permite otros mecanismos de organización que en otros contextos sería imposible llevar a cabo, algunos se configuran a partir de eventos que en la comunidad se realizan, por ejemplo la fiesta patronal.

Fotografía. La fiesta en San Pablo Ozolotepec



El símbolo de San Pablo es el motivo para la organización de la fiesta.



La fiesta denota dos aspectos: el religioso y el festivo, ambos se realizan bajo esquemas de ritualidad.



Las ceras son elaboradas por habitantes de la comunidad, y se utilizan para alumbrar durante la próxima fiesta.

La comunidad contribuye con la escuela a partir de la organización de actividades en las cuales se ven involucrados sus integrantes, el alumnado y el personal docente, un ejemplo de ello es la organización de la fiesta patronal.

Las autoridades de la comunidad con base en el calendario de festividades solicitan a la escuela una adaptación del calendario escolar para garantizar la participación de todos en las fiestas de la comunidad. Es así que se adopta una forma diferente de trabajo en la escuela por jornada, no por tiempos fragmentados que caracterizan a las escuelas urbanas y de organización completa.

Con la organización por jornada el alumnado se encuentra familiarizado porque las labores que realizan fuera de la escuela son por jornadas y guiadas a partir de sucesos naturales, por ejemplo sus jornadas de trabajo en el campo inician desde las primeras horas del día y las concluyen antes de que el sol salga totalmente. De esta manera el trabajar en contra turno, permite que concluyan en un primer momento sus actividades del campo para su subsistencia.

Las diversas actividades que se realizan en la fiesta patronal son transmitidas oralmente, por ejemplo: la elaboración de ceras vinculadas al aspecto religioso. Algunos aportes del lingüista W. Ong., sugiere algunas reflexiones sobre las psicodinámicas de la oralidad su sentido conservador y tradicionalista.

Las sociedades orales deben dedicar gran energía a repetir una y otra vez lo que se ha aprendido arduamente a través de los siglos. Esta necesidad establece una configuración altamente tradicionalista o conservadora de la mente que, con buena razón reprime la experimentación intelectual (Ong, 2013, p. 47).

Una de las características de la oralidad tiene que ver con la ausencia de transformación o innovación, podrían mencionarse pero no estar de acuerdo, como uno de los fundamentos en concebir a este tipo de cultura como rezagada, pero quienes damos cuenta de este tipo de cultura como es la oralidad encontramos que contiene muchas riquezas, como es el uso constante de la memoria. Ya que

actualmente en las didácticas pedagógicas se minimizan el uso de la memoria y se conciben de forma peyorativa.

En América Latina la hermenéutica tiene que tomar en cuenta el impulso ancestral inspirado por las lenguas olvidadas. Este impulso ancestral da cierta prioridad a un conocimiento cultural diferente del que procede de la cultura europea occidental. Este conocimiento no es tanto producto de un aprendizaje (obtenido por métodos empíricos, inductivos o deductivos) sino más bien de una experiencia vivida, transmitido oral y visualmente y, con frecuencia intuitivo más que por escrito (Arriarán, 2009, p. 122.).

Insistimos en que es de suma importancia tomar en cuenta otras formas de conocimiento que se han olvidado, las que se dan a través de la cultura de la oralidad, porque éste sería el inicio para reivindicar el conocimiento que las comunidades poseen.

Dada la importancia que los cantos tienen en la realización de las fiestas, su papel fundamental por medio de sus fórmulas, contribuyen a la permanencia de las festividades “Las fórmulas ayudan a aplicar el discurso rítmico y también sirven de recursos mnemotécnico, por derecho propio, como expresiones fijas que circulan de boca en boca y de oído en oído” (Ong, 2013, p. 41).

En el mismo abordaje de contenidos el tratamiento que se le da a la rima, no ha sido significativo para el alumnado en otros contextos. Pero en el caso de San Pablo Ozolotepec se da cuenta que es auténtico, dado que el ritmo está presente en los diversos cantos que se mencionan, porque existe un vínculo con la memoria como característica de la rima.

En este mismo orden podemos decir que en estas celebraciones, se enfatiza en la fiesta. A través de varias manifestaciones como es en el juego, entendiendo que el juego se realiza como una de las actividades dentro de las fiestas en San Pablo Ozolotepec, como es el caso del juego del basquetbol donde se compite, pero sobre todo se divierten, en el caso de San Pablo Ozolotepec se agregaría la representación

de las comunidades, puesto que los equipos que participan son equipos locales de la región de la Sierra Sur, de igual manera el evento de premiación se da en otro momento de la fiesta, es decir en el baile del pueblo. De esta manera coincidimos con el autor Bolívar Echeverría que propone un concepto de juego.

El juego, el comportamiento en ruptura que muestra de la manera más abstracta el esquema autocrítico de la actividad cultural, consigue que se inviertan, aunque sea por un instante, los papeles que el azar, por un lado, como caos o carencia absoluta del orden, y la necesidad, por otro, como norma o regularidad absoluta, desempeñan complementariamente en su contraposición (Echeverría, 2013, p. 175).

Parte de la fiesta en San Pablo es a través del juego, dado que esta actividad sugiere la implementación de la imaginación, y se da a través del acompañamiento con ciertas herramientas o complementos, que crean determinadas situaciones, como el rompimiento de las conductas en las personas, y que tiene como principal propósito la simple diversión. Dado que estas características son elementos que pertenecen a la fiesta.

En la ceremonia festiva reconstruida estéticamente acontece una serie de sucesos, tiene lugar y ocasión una serie de actos. Alguien dice algo, pronuncia las palabras necesarias para que tenga lugar la ceremonia ritual; alguien se desplaza con un ritmo y en un contorno objetivo determinados. Esa palabra, ese ritmo y ese contorno identificados concretamente indican las tres perspectivas simbólicas elementales de la totalidad virtual de la estetización (Echeverría, 2013, p.183).

Los actos que se realizan se suscriben en ritos establecidos previamente y desarrollados en la fiesta, antecedida por una asimilación donde se llevan a cabo diversas actividades, definidas en espacios significativos, y en momentos específicos. En su caso se apoya del discurso previo, contiene características de la oralidad como el ritmo, y se desplazan simbólicamente.

La anterior idea puede compararse con lo que sucede en lo que se conoce en San Pablo Ozolotepec como la regada de pan. Esta actividad se produce bajo cierta

ceremonia festiva, desde el recorrido de la panadería a la iglesia, en este sentido la iglesia es el lugar elegido y cumple la función de ambientar la realización de estas actividades. Otro de los actos que se pueden identificar es el ritmo constante que se encuentra en los cantos que los panaderos entonan antes de lanzar el pan. En intervalos se da la intervención de la banda musical tarareando palabras específicas que dan sentido y armonizan el acto que se realiza con el propósito establecido. Llama la atención como para este ritual realizan y colocan una gran tarima de madera a gran altura, teniendo otros espacios donde podría realizarse esta actividad, la tradición en este lugar es año con año. De igual manera puede resaltarse la dedicación de tiempo que se emplea.

Fotografía. La regada de pan



Los rituales recurren a diversos elementos y se realizan en espacios específicos, en este caso la iglesia como el lugar donde se realiza la actividad



Elementos como la música, la quema de cohetes y la alegría responde a las costumbres dentro de San Pablo Ozolotepec.

Aunque la elaboración del pan la realizan en su mayoría los hombres jóvenes, al realizar la actividad de la regada de pan, son las personas de más edad las que entonan el canto, debido a que en cierto momento se estaban perdiendo (Anexo 1).

“Si, ya tiene muchos años. De hecho ya se estaba perdiendo, rescataron esto porque hubo algunas personas mayores que las volvieron a incluir, porque cuando yo llegue de lo que me he dado cuenta es de que ponían a puros jóvenes, a los que no podían tener otro servicio, estaban excluidos de algo por lo que era muchachos, y entonces se estaba perdiendo. Hubo años en yo no escuche que cantaran, y después tuvieron que meter a gente grande y empezaron a sacarlo otra vez. Pero dicen que eso viene de años, pero ya estaba inventado”.

De esta manera se concluye la fiesta en la comunidad acompañada de la banda musical. En esta actividad los niños, jóvenes y adultos se disfrazan de lo que llaman *Payasitos* con la finalidad de animar el cierre de la fiesta.



Fotografía: Payasitos y quiebra de piñatas indican el final de la fiesta

La importancia de las creencias dentro de las culturas orales, son fundamentales dentro de su cosmovisión, puede reflejarse en cierta medida con lo que acontece en San Pablo Ozolotepec, que pese a la situación económica, se realiza el esfuerzo constante por llevar a cabo esta celebración año con año. Como lo comenta alguna de nuestras informantes, cuando se le pregunta (Anexo 1): ¿Qué pasaría si algún día no se celebra la fiesta por el fuerte gasto económico que se realiza, y del cual nos comentaste anteriormente?

“No creo, porque a pesar de lo que te decía, que hay personas que están renuentes por el gasto económico, siempre hay alguien que no. Así sea joven o ya grande, siempre hay alguien que impulsa a que se vuelva hacer. Se cambiarán algunas cosas, o se hará más chica, pero nunca se dejará de hacer”.

En este orden cultural la fiesta permite romper con la rutina. Autores como Bolivar Echeverria lo explica, al pensar que de esta manera se concibe como otra forma de

ser anticapitalista, porque se muestra cómo a través de la fiesta se sale de la rutina, incluso el gasto económico que se realiza tiene una significación particular va, más allá de una simple acumulación de capital, el sentido está en la realización de la fiesta, no importa quiénes y cómo contribuyeron económicamente, así puede ser un obrero, un campesino, lo importante es el festejo.

A través de las prácticas en común, se planifican las prioridades que se tienen como comunidad, como actualmente es la construcción de una nueva iglesia católica, a través de prácticas como el tequio, la comunidad prioriza su construcción. La anterior idea muestra la importancia que se le da a las creencias.

Podríamos decir que lo que distinguen a las comunidades de otros grupo sociales son ciertas características en común, de las cuales algunos autores han querido dar cuenta, sin embargo no queremos decir que exclusivamente el tener estos elementos es sinónimo de comunidad. Pero sirve como referencia ante una vida comunitaria (Díaz, 2004, p. 368).

- La Tierra como madre y como territorio.
- El consenso en asamblea para la toma de decisiones.
- El servicio gratuito como ejercicio de autoridad.
- El trabajo colectivo como un acto de recreación.
- Los ritos y ceremonias como expresión del don comunal.

3.2. Nuevos horizontes

Como mencionamos en párrafos anteriores nos hemos situado en una hermenéutica barroca, si bien no la concebimos como una panacea a las diversidades que las comunidades enfrentan ante los procesos de homogenización cultural y de otra índole, la concebimos como una de las perspectivas que nos permite fundamentar otras didácticas que han sido nombradas epistemologías barrocas (Arriarán, 2016).

En esta propuesta el hermenauta S. Arriarán nos convoca a desarrollar una nueva epistemología correspondiente a la realidad actual de los países latinoamericanos como es el caso de México. De igual forma propone el replanteamiento del papel del mestizaje en nuestro país y subraya la necesidad de cimentar diferentes y nuevas formas de construir el conocimiento a través de una epistemología barroca y de resistencia.

De esta manera tomando en cuenta los principales fundamentos de la epistemología barroca, podemos situarnos en este paradigma para dar pauta a una educación que supera los planteamientos institucionales, y ubicamos en la realidad actual de la educación. Es así como se pretende mostrar y dar cuenta del valor educativo de lo que sucede en la comunidad rural, como es el caso de San Pablo Ozolotepec donde sus prácticas están constituidas en su mayoría a partir de la cultura de la oralidad “El problema es que no basta aceptar la necesidad de una epistemología en general sino una que responda a un proceso latinoamericano de resistencia a la globalización neoliberal” (Arriarán, 2016, p. 17).

Cabe mencionar que la institución de donde surge la preocupación investigativa es una escuela primaria de organización incompleta, las llamadas escuelas multigrado a las que recientemente se les concibe como escuelas con un alto rezago educativo. (La jornada, 2016) Con base en la experiencia educativa en este tipo de contexto, más que un rezago bajo la perspectiva de la secretaría de educación pública en las comunidades rurales y en sus escuelas existe otra forma de plantear y concebir el conocimiento, que no responde a la realidad de quienes la sentencian.

Las escuelas multigrado se crean de acuerdo a las características y necesidades de la población que va a ser atendida. Recientemente se han realizados diversos estudios de las escuelas multigrado, y se han señalado sus características y necesidades se encontraron problemáticas y adversidades que demandan este tipo de organización. Y que en ciertos momentos pueden confirmar o no con la experiencia dentro de la comunidad de San Pablo Ozolotepec.

Uno de los puntos en los que se ha enfatizado respecto a las zonas en que se encuentra este tipo de escuela, colocándolas como espacios de alta marginación, sin embargo se tiene como referencia a la marginación en espacios rurales, donde la distancia entre las ciudades capitales y estas comunidades es entre 4 horas de trayecto como en nuestro caso.

El llamarlos “centros escolares incompletos, de baja calidad y marginales” (La jornada, 2018), muestra un sentido despectivo y por ende incluiría lo que se refiere a su cultura como hemos comentado a lo largo de este texto, basadas en una cultura oral. Sin embargo, ante estas concepciones podemos decir que se conciben de manera superior a una escuela urbana ante la escuela rural, y se ostenta en una epistemología de corte occidental como lo describe “Lo que necesitamos entonces es un tipo de epistemología múltiple que bien podríamos caracterizar como barroca o mestiza, lo que se resiste a la subordinación y a la uniformización” (Arriarán, 2016, p. 21).

Las escuelas multigrados son planteadas como parte del rezago educativo que se vive en el país, pero más allá de esta concepción, debieran replantearse las formas de plantear el conocimiento. Ya que el sistema educativo ha proyectado como posible solución la concentración de estas escuelas a comunidades más grandes.

De ser así, ¿Qué pasaría con la cultura de San Pablo Ozolotepec?, ¿Qué importancia tienen los procesos de la oralidad en las prácticas cotidianas de la escuela y de la comunidad como transmisora de conocimiento y formación?

La comunalidad es el resultado del conjunto, del trabajo en colectivo, de la labor común. Es el intercambio permanente de actividades que no cierran la posibilidad de la oralidad, como tampoco de la lecto-escritura si ésta deriva de una labor conjunta. La comunalidad tiene una pedagogía estricta basada en la acción común, una pedagogía que no permite la individualización (Martínez, 2010, p. 138)

El trabajo cotidiano que se promueve en San Pablo Ozolotepec, es el cambio recíproco que surgen de las actividades en común lo que permite dar cabida a procesos orales, incluso en el mismo proceso de la adquisición de la lectura, pero de forma vinculada. La propuesta de la educación comunitaria siempre promueve el trabajo en grupo.

Los anteriores cuestionamientos pueden servir como guías para entender lo que sucede en este tipo de escuela, ante esto no queremos decir que no existan problemáticas educativas en las aulas, pero si queremos subrayar que debiera existir una negociación entre ambos espacios; escuela y comunidad y una complementariedad entre escritura y oralidad, un ir y venir entre ambos espacios y culturas. Cabe destacar que en la escuela rural tienen gran importancia las festividades y tradiciones, ante esto los organismos públicos no pueden subestimar o negar la pedagogía de la comunidad.

Desde el punto de vista de la epistemología occidental, resultado del proceso de ilustración, habría superioridad del conocimiento científico. Esto es algo que no podemos aceptar porque demuestra una gran incapacidad para reconocer formas alternativas de conocimiento. Una epistemología barroca tendría que valorar igualmente lo científico y lo no científico (Arriarán, 2016, p. 22).

Uno de los propósitos de la investigación es mostrar que no es una realidad aparte y aislada, sino contrario a esto algo que se encuentra presente y se manifiestan en las pautas de conducta y de conocimiento. Como formas de pensamiento propias de la cultura de la oralidad.

Existen estudios que han dado muestra de las diferentes formas en que se construyen el conocimiento a partir de la cultura de la oralidad, la escritura y actualmente los medios electrónicos, es decir cada cultura posee sus propiedades sociales y educativas como se señala a continuación:

El tipo de conocimiento y las formas de construirlo en el entorno de la oralidad, se centran en un proceso de conservación de esos saberes comunitarios, y su medio es la

tradición. En el entorno de la escritura, el tipo de conocimiento es el académico, y se dirige hacia el desarrollo del pensamiento crítico y su medio es la lectura y escritura (Hernández, 2010, p. 53-54).

Los aportes de las formas de construir el conocimiento permiten reflexionar en la complementariedad de culturas. Porque al mencionar las características de ambas culturas como es la oralidad permiten ser ejecutadas y propias de las comunidades, es decir de espacios más reducidos.

Respecto a la cultura de la escritura y lo que la escuela fomenta debe incluir lo que la cultura de la oralidad promueve, de igual forma la cultura de la oralidad debe trascender a la escuela para la teorización que no se reduzca únicamente a las comunidades, sino que el tipo de conocimiento que se promueve se ha visto de igual forma, es decir no mirar las culturas como superiores sobre otras.

Se pretende textualizar el pensamiento por medio de la escritura, y que los alumnos contextualicen sus vivencias comunitarias. Este es uno de los propósitos, contextualizar el conocimiento que el alumnado posee y darle una orientación educativa. Hemos dado cuenta hasta ahora que el conocimiento desde la oralidad ha hecho praxis con el alumnado.

Por la inquietud que surge se han revisado algunas de las propuestas que se tienen en el nuevo modelo educativo, y se tiene como respuesta en una de las cinco líneas de acción respecto al tratamiento de los contenidos “Se otorga a las escuelas un margen inédito de autonomía curricular, con lo cual podrán adaptar los contenidos educativos a las necesidades y contextos específicos de sus estudiantes y su medio” (Sep, 2017, p. 33).

La idea permite una brecha entre los contextos locales por lo que se sugiere complementar la evaluación que el desempeño docente surja a partir de dicho contexto. Quienes trabajamos directamente con los grupos de alumnos, conocemos que ya se cuenta con un libro local, pero solo en un grado escolar. Esta propuesta

debería ser retomada y construida de manera colectiva entre alumnado, padres de familia y docentes, para el incremento de la potencia de cada partícipe, es decir primero lo que en la comunidad se desarrolla, en este caso podríamos hablar del tequio. De igual manera lo que el docente conoce y domina, y en este caso sería la teorización de ese saber práctico.

Conclusiones generales

A manera de cierre se plantean las siguientes reflexiones que surgen tomando en cuenta varios aspectos que se involucraron antes, durante y después de la investigación.

La elaboración del relato muestra el conocimiento de las prácticas sociales, culturales y educativas en San Pablo Ozolotepec, que surge como parte del trabajo docente que realizo, pero que trasciende al plano subjetivo, es decir en la reconstrucción del relato pude dar cuenta de la refiguración de la que soy parte, reflejada en la configuración mi propia identidad narrativa en el plano personal y profesional.

En el sentido personal pude dar cuenta que en la participación activa que tuve dentro de estas prácticas, ya no solo como observadora, sino como participe. En el plano profesional el ejercicio de la teorización a partir de la experiencia da un horizonte de sentido al quehacer docente, por lo que en un momento estas prácticas basadas en la oralidad eran pensadas como impedimentos para la adquisición de contenidos escolares.

Las reflexiones aquí planteadas están disponibles como un acervo para la memoria individual o colectiva, porque la oralidad pudo plantearse de forma escrita. Memoria viva de la comunidad y sus cosmovisiones, y como testimonio de las escuelas multigrado que muestra un futuro incierto.

Lo que acontece de manera teórica puedo decir que al revisar la cultura de la oralidad y la cultura de la escritura, permite concluir que tanto la oralidad y la escritura aportan a la luz de lo educativo y lo comunitario, pero el centrarse en una sola cultura o subestimar otra, tiene como consecuencia la perdida de elementos propios de cada cultura.

¿Qué importancia tienen los procesos de la oralidad en las prácticas cotidianas de la comunidad? Podemos destacar que en la escuela rural tiene gran importancia los procesos comunitarios, ya que forman parte de otras pedagogías dentro de la comunidad, pero a su vez se reflejan en el quehacer docente a partir de la relación escuela-comunidad.

Las escuelas multigrado no son tomadas en cuenta en las políticas educativas, porque el modelo que predomina son las escuelas en su mayoría de escuela urbana, ante esto no pueden subestimarse o negar las pedagogías que se promueven en las escuelas rurales. De ahí la importancia de estudiar desde los enfoques de la multiculturalidad que dan la oportunidad de mirar y proponer otros modelos para acceder al conocimiento.

Las políticas más actuales que se han realizado para atender estas diversidades en nuestro país. Suponen que dicha diversidad debe ser atendida respecto a la igualdad de oportunidades y acceso a la educación, pero no se propone una educación diversa para cada cultura según sus necesidades y su contexto, contrario a esto se prioriza la homogenización, pues se trabaja con un mismo plan y programas con el mismo tratamiento de contenidos para diversos contextos.

Al textualizar la oralidad pude mirar el valor social que existe en la cultura de la oralidad, que se fomenta a través de la comunidad. También pude observar la existencia de la cultura que se promueve por medio de la escritura, que es la que se promueve y privilegia a través de la escuela.

La cultura de la oralidad que existe en la comunidad de San Pablo Ozolotepec, es muestra de resistencia porque incluye otras formas de pensamiento que no son tomadas en cuenta en el currículum oficial. Con base a la experiencia educativa y comunitaria se mantiene como una realidad dentro del país. Podemos decir que el currículum oficial responde también a una cuestión política.

Por la presencia de la escuela en la comunidad, existe una negociación y complementariedad entre la cultura de la oralidad y la escritura por su estrecha y significativa relación. Estas se dan de manera natural, no se impone ni se forzan. Ante esto la escuela participa, pero no las hace suya completamente.

La hermenéutica barroca puede ser una posible vía bajo la perspectiva multicultural, como una hermenéutica situada en nuestro contexto cultural es decir bajo un enfoque que incluye la cultura de la oralidad y la cultura de la escritura.

En el proceso de interpretación se puede reconocer el ejercicio de la negociación y la complementariedad entre la cultura de la oralidad y la cultura de la escritura que permiten la configuración de identidades y reconocimiento mutuo.

¿Cómo llegar a una negociación entre los conocimientos y virtudes que cada una de estas culturas posee la oral y la escrita? Este cuestionamiento nos hace pensar en no idealizar una cultura sobre otra, lo importante es reconocer en forma permanente los aportes de ambas culturas y su incidencia en la formación del alumnado.

El punto de partida para la investigación fue la práctica docente, teniendo en cuenta que dicha práctica está configurada a partir de procesos históricos y socioculturales, como los que se manifestaron en las prácticas sociales de la comunidad.

En la construcción e indagación del tema de investigación, pude dar cuenta de cierta idealización de la cultura de la oralidad sobre la cultura de la escritura. Sin embargo en los aprendizajes obtenidos durante la teorización se concluyó otra forma de conocimiento las que surgen a partir de la escritura.

Algunos obstáculos se derivaron al intentar escolarizar ciertos conocimientos. En cambio se optó por analizar e interpretar los procesos sociales, ante este ejercicio actualmente como profesora de grupo he procurado potenciar los conocimientos

que las comunidades poseen, a través de su tratamiento transversal dentro de los proyectos educativos, que demandan una relación más estrecha con las comunidades.

Como parte de mi experiencia en San Pablo Ozolotepec, puedo mencionar que en comparación con otras comunidades la relación escuela-comunidad se encuentra separada, puede influir en cierta medida la fuerte presencia de una tercera cultura; los medios electrónicos.

De esta manera puedo decir que a partir de la interpretación hermenéutica de las prácticas educativas y sociales se logró llegar a una comprensión de sí, en palabras de P. Ricoeur de sí mismo como otros

Los alcances de la investigación se limitan a cuestiones de tiempo, sin embargo contemplo en un futuro profundizar en estas prácticas con la reciente llegada del internet a San Pablo Ozolotepec.

Este trabajo es muestra de resistencia de la escuela multigrado, ante su posible desaparición, y ejemplifica las memorias orales de la cultura de San Pablo Ozolotepec.

La educación comunitaria debe ser tomada en cuenta Martínez (2010, p. 138) “La educación se ha entendido como un proceso vertical y de poder. Para asumir la comunalidad es necesario llevar a cabo un proceso horizontal”. Pero desde otras visiones locales y propias, debe de surgir desde el centro.

Durante el trabajo docente los alumnos no se sienten familiarizados con algunos contenidos, pues estos están descontextualizados, alejados de su realidad. Contrario a esto el alumnado por medio de la oralidad tiene acceso a otros conocimientos, por ejemplo: la siembra de hortalizas de manera autónoma, conocen el proceso de la elaboración de estas, en ciertos momentos de las clases algunos

contenidos les son muy significativos como son; el día de muertos, la medicina tradicional, las leyendas de la comunidad, las tradiciones y los saberes locales.

A partir de estos saberes y conocimientos debe darse el tratamiento de lo educativo de manera transversal.

Fotografía. El alumnado posee otros conocimientos locales



El alumnado distingue qué hongos pueden o no consumir, porque existen en la región los hongos comestibles y los venenosos.

ANEXOS

ANEXO 1
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO
LÍNEA: HERMENÉUTICA Y EDUCACIÓN MULTICULTURAL

Registro de entrevista
Escuela primaria: Miguel Hidalgo y Costilla
San Pablo Ozolotepec, Miah., Oax.

Fecha de entrevista: 28/09/2018

Profesora: Bernandina Nuñez

Profesora de la escuela primaria y circunvecina de San Pablo Ozolotepec desde hace más de 14 años.

| Contenido de la situación |
|---|
| <p>Profesora Miriam: ¿Qué piensas de la fiesta en San Pablo Ozolotepec?</p> <p>Profesora Bernandina: Realmente el asunto de la fiesta es bonito, sí. Pero lo que yo he percatado es que muchas personas hasta se han ido de aquí realmente, porque consideran que son gastos innecesarios. Y el asunto que ellos tienen de que cómo son pocas personas constantemente tienen el servicio. Y a veces pienso que no les ayuda el asunto económico, como que se desgastan demasiado. Si, el hecho de sus costumbres son bonitas, pero ya muchos jóvenes ya no quieren colaborar en ese asunto, y es precisamente por eso por el desgaste económico.</p> <p>Profesora Miriam: ¿Sabe cómo se originó el canto de los panaderos?</p> <p>Profesora Bernandina: Si, ya tiene muchos años. De hecho ya se estaba perdiendo, rescataron esto porque hubo algunas personas mayores que las volvieron a incluir, porque cuando yo llegué de lo que me he dado cuenta es de que ponían a puros jóvenes, a los que no podían tener otro servicio, estaban excluidos de algo por lo que era muchachos, y entonces se estaba perdiendo. Hubo años que yo no escuche que cantaran, y después tuvieron que meter a gente grande y empezaron a sacarlo otra vez. Pero dicen que eso viene de años, pero ya estaba inventado.</p> |

Profesora Miriam: ¿Crees que algún día se deje de celebrar la fiesta por el gasto económico que hacen?

Profesora Bernardina: No creo, porque a pesar de lo que te decía, que hay personas que están renuentes por el gasto económico, siempre hay alguien que no. Así sea joven o ya grande, siempre hay alguien que impulsa a que se vuelva hacer. Se cambiaran algunas cosas, o se hará más chica, pero nunca se dejara de hacer.

ANEXO 2
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO
LÍNEA: HERMENÉUTICA Y EDUCACIÓN MULTICULTURAL

Registro de entrevista
San Pablo Ozolotepec, Miah., Oax.

Fecha de entrevista: 01/10/2018

Ciudadana: Olga Ramírez

Vecina originaria de San Pablo Ozolotepec desde hace más de 25 años.

| Contenido de la situación |
|--|
| <p>Profesora Miriam: ¿Usted conocer el canto que entonan los panaderos?</p> <p>C. Olga Ramírez: Claro que si maestra, por lo regular y por usos y costumbres de la comunidad. Lo hacen un grupo de señores y ahí casi no incluyen a las mujeres, pero aun así, sé lo que ellos dicen.</p> <p>Profesora Miriam: ¿Cómo va el canto de los panderos??</p> <p>C. Olga Ramírez: Ellos antes de tirar el pan desde la tarima empiezan a cantar, y dicen asi: Alegre los panderos ya salieron a vender, alegre los panaderos ya salieron a alegrar.</p> <p>Al final de esto que ellos cantan, se echan así como un grito, esto quiere decir de que ellos y toda la comunidad estamos alegres realizando esta fiesta patronal.</p> |

ANEXO 3
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO
LÍNEA: HERMENÉUTICA Y EDUCACIÓN MULTICULTURAL

San Pablo Ozolotepec, Miah., Oax.

Fecha de entrevista: 03/11/2018

Ciudadana: Leonor Almaraz

Originaria de San Pablo Ozolotepec desde hace más de 25 años, y madre de familia de la escuela primaria.

| Contenido de la situación |
|---|
| <p>Profesora Miriam: ¿Qué es la asamblea comunitaria que realizan en San Pablo?</p> <p>Señora Leonor Almaraz: Si, mire pues la asamblea comunitaria que se hace en la comunidad, es para tomar acuerdos, pero sin salirse de los usos y costumbres de la comunidad.</p> <p>Y también en la asamblea se toman los acuerdos por mayoría de votos, ya sea para resolver un problema que hay en la comunidad, o para un proyecto a beneficio de la comunidad.</p> |

Referencias:

Álvarez, A. (2006) *La hermenéutica analógico-barroca*. En Arriarán, Samuel. Hernández Elizabeth. Ensayos sobre hermenéutica analógico-barroca. Torres asociados. México.

Álvarez, A. (2014) *La interpretación de los procesos educativos desde la Hermenéutica Analógica (Ontología, episteme y método)*. México: UPN-Ajusco, col Horizontes Educativos.

Ángeles, I. (2013) *La comunalidad, práctica social del pueblo iñ bakuu. Dimensiones pedagógicas. El caso de San Sebastián Tlacolula- Ñngúu, Oaxaca*. México. Universidad Pedagógica Nacional.

Arriarán, S. (2007). *La hermenéutica en América Latina*. México. Itaca.

Arriarán, S. (2009). *Hermenéutica, multiculturalismo y educación*. México. Colegio de estudios de posgrado de la ciudad de México.

Arriarán, S. (2016). *La epistemología barroca en torno de una teoría de Boaventura de Sousa Santos*. En Darío H. (Comp.) Retablo barroco: visiones y horizontes de lo exuberante. Colombia. Universidad de San Buenaventura.

Beuchot, Mauricio (2002). *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México: UNAM-IIF.

Bourdieu, P. y Passeron J. (2009). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara.

Canedo, Gabriela. (2008). *Una conquista indígena: Reconocimiento de municipios por "usos y costumbres" en Oaxaca*. En publicación: *La economía política de la*

pobreza. Cimadaamore, A. (comp.) Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/cimada/Vasquez.pdf>

Chinchilla, P. (2007), *Oralidad y escritura*. En: Garay, G. Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas. México. Instituto Mora.

Cruz, C. (2014). *La oralidad en las prácticas sociales y escolares de la comunidad de Río Grande Oaxaca*. México. Universidad Pedagógica Nacional.

Díaz, F. (2004) *Comunidad y comunalidad*. Culturas populares indígenas. México.

Echeverría, B. (2013). *Definición de la cultura*. Fondo de cultura económica. México. Itaca.

Escolano, A. (2017). *La escuela como cultura*. Alínea. Brasil.

Fernández, L. (1998). *El análisis de lo institucional en la escuela: un aporte a la formación autogestionaria para el uso de los enfoques institucionales*. Buenos Aires. Paidós.

Franco, V. (2011). *Oralidad y ritual matrimonial entre los amuzgos de Oaxaca*. México. Universidad Autónoma Metropolitana.

Gadamer, H. (1997). *Mito y razón*. Barcelona. Paidós.

Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Havelock, E. (1986). *La musa aprende a escribir. Reflexiones sobre la oralidad y escritura desde la antigüedad hasta el presente*. Barcelona. Paidós.

Havelock, E. (1998). *La ecuación oral-escrito: una fórmula para la mentalidad moderna*. En Olson, D. y Torrance, N. (compiladores) *Cultura escrita y oralidad*. España. Gedisa.

Hernández, E. (2010). *La construcción del conocimiento en la oralidad, la escritura y los medios electrónicos*. En: *Entre maestr@s*. México. UPN.

Martínez, L. (2010). *Eso que llaman comunalidad*. México. Colección diálogos pueblos originarios de Oaxaca.

Michel, J. (2009). *El animal hermenéutico*. En Fiasse G. (coord), *Paul Ricoeur: del hombre falible al hombre capaz*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Ong, W. (2013). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México. Fondo de cultura económica.

Rama, A. (2004). *La ciudad letrada*. Tajarar Editores Ltda. Chile.

Reboul, O. (1999). *Los valores de la educación*. España. Idea universitaria.

Rendón, J. (2003) *La comunalidad: modo de vida en los pueblos indios*. Tomo I. México. CONACULTA.

Reyes, J. (2010). *El valor de la música en el contexto cultural mixe. Hacia la confección de una propuesta didáctica para la escuela primaria a partir de los saberes locales*. México. Universidad Pedagógica Nacional.

Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. España. Universidad Autónoma de Madrid.

Ricoeur, P. (2000). *Del texto a la acción: ensayos sobre la hermenéutica II*. México. Fondo de cultura económica.

Ricoeur, P. (2009). *La vida: un relato en busca de narrador*. En, *Educación y política: de la historia personal a la comunión de libertades*. Buenos Aires: Prometeo Libros: Universidad Católica Argentina.

Rockwell, E. (2013). *La complejidad del trabajo docente y los retos de su evaluación: resultados internacionales y procesos nacionales de reforma educativa*. En R. Ramírez. (Coord.) *La reforma constitucional en materia educativa: alcances y desafíos* (pp. 77-109). México: Instituto Belisario Domínguez –Senado de la República.

SEP, (2017). *Nuevo modelo educativo*. México.

Simone, R. (2001). *La tercera fase*. España. Taurus.

Suárez, Daniel (et al). (2006). *Documentación narrativa de experiencias pedagógicas. Una manera de indagar el mundo y la experiencia escolares*, en *Entre Maestr@s de educación básica*, Vol. 6, No. 16, Universidad Pedagógica Nacional, México.

<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/11/19/anuncia-nuno-programa-de-201creconcentracion-de-escuelas201d>

<http://www.jornada.unam.mx/2016/12/06/opinion/020a2pol>